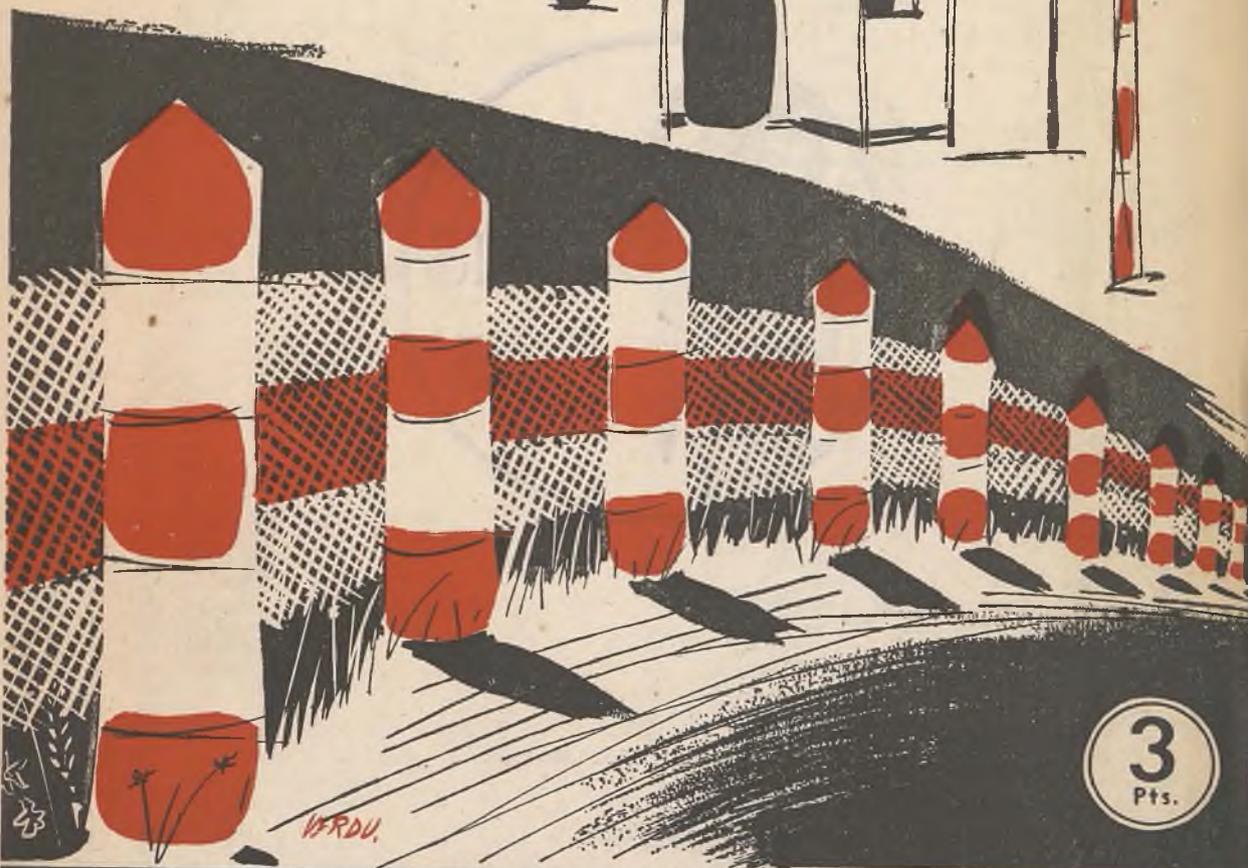
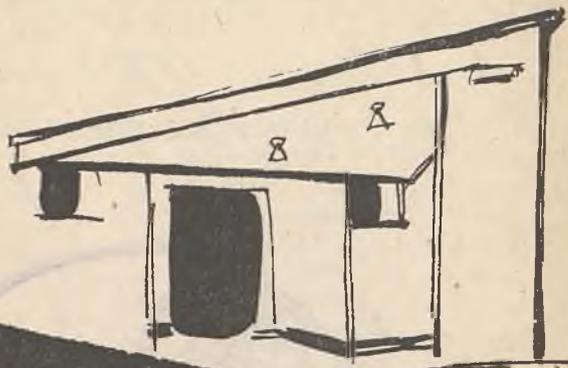


TEMAS ESPAÑOLES



3
Pts.

ALBERGUES y PARADORES

TEMAS ESPAÑOLES

N.º 309

(2.ª edición)

ALBERGUES Y PARADORES

POR

LUIS FERNANDEZ FUSTER



Depósito legal: M. 13.406-1959.

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
SERRANO, 23 - MADRID
1959

Ciertamente que en estos últimos tiempos ha venido a abrirse paso en la conciencia colectiva la trascendencia del turismo. Lo que comenzó en el siglo XIX como una afición al viaje por el placer del viaje mismo, y reservado solamente a una clase privilegiada, ha adquirido hoy día una difusión extraordinaria, tanto en número como en consecuencia. En aquel tiempo el turista era un ser aislado, espectador en un mundo distinto y, en el mejor de los casos, indiferente hacia su persona. Debía, por tanto, a cambio de las sensaciones que buscaba, adaptarse al medio nuevo que le recibía, y así llevaba él la mejor parte en el choque mutuo de influencias. La era romántica está cuajada de libros y relaciones de viajes de escritores aventureros que buscaron en el campo del turismo temas de inspiración.

Si el turismo es "evasión" del ambiente cotidiano en que nos movemos, el romanticismo del siglo pasado contribuyó poderosamente a despertarlo. Quizá pueda considerársele entre las fuerzas psíquicas importantes en su incremento actual. Ello no quiere decir que el turismo como viaje por conocimiento, por placer, por búsqueda de salud o por sentido religioso no puede tener una historia tan vieja como la Humanidad misma. Flavio Zeusi, un mercader de Ierápoli Frigia, hacia el siglo II de nuestra Era, se envanecía en su inscripción sepulcral de haber dado 72 vueltas a Italia, y hay que reconocer que si en el móvil de sus desplazamientos se hallaba su "modus vivendi", también existía el principio que hoy

entendemos por turismo en su envanecimiento.

Pero, en realidad, el viaje está siempre en función de los medios de transporte, y conocido es que hasta el siglo XX éstos fueron "per se" una aventura. Seguridad, comodidad, frecuencia, rapidez, son condicionales que solamente en nuestro tiempo han conseguido los grandes adelantos técnicos en ferrocarriles y embarcaciones, en el perfeccionamiento constante de carreteras y autopistas, en la producción en serie de vehículos de motor de toda clase y en la apertura de las nuevas rutas del aire.

Si unimos, pues, la herencia del romanticismo, a que antes hacíamos alusión, como elemento psíquico de desplazamiento, a la técnica del despertar del siglo XX como medio material, encontramos un ente nuevo, con propia personalidad. A él vienen a agregarse nuevos motores que contribuyen a su movimiento. Las condiciones de la vida actual en las grandes urbes, increíbles aglomeraciones humanas donde se amontonan para el trabajo, el placer y el dolor, millones de seres en climas artificiales. Asfalto y cemento, casas-colmena. El crecimiento de las grandes poblaciones, tan vertiginoso como inesperado, que significó la huida más total de la Naturaleza que cabe imaginar, no puede paliarse con las "zonas verdes" del urbanismo y el aire acondicionado. El trabajo, ya que no es solamente el sitio angosto en la vivienda y el aire enrarecido de la ciudad, o el inquieto desplazamiento en "metros" subterráneos, sino la larga jornada laboral en naves de permanente luz eléc-

trica, con constantes zumbidos de motores y un trabajo idéntico, monótono, de producción en serie, día tras día, mes tras mes. Labor de industria, de comercio o de oficina que anula la mente en su perenne marcha cotidiana. Todo ello ha hecho que el hombre, que ha luchado desde las épocas más ancestrales contra la Naturaleza hostil y ha inventado el vestido y la casa (cuerpos de aire quieto) y descubierto el fuego y la refrigeración—en su afán de sedentarismo—, vuelva de nuevo, de una manera más o menos intensa, al nomadismo con retorno—"camping", playa, montaña—que el turismo significa.

El deseo de "evasión" queda así justificado. Para que el turismo tenga nacimiento como fenómeno social, sólo falta que la masa halle la ocasión propicia para ponerse en movimiento por las rutas del aire, del mar y de la tierra. El turismo de millones del siglo XIX se convertirá en millones de seres en desplazamiento tan pronto como ésta disponga de dos factores: tiempo y dinero. El primero se logra con las vacaciones laborales retribuidas—triunfo occidental del siglo XX—; el segundo, con el acceso de la masa a un nivel de vida cada vez más elevado.

El turismo, como fenómeno social, es, por tanto, reciente, contemporáneo; pero ha tomado carta de naturaleza en la conciencia humana con una vitalidad extraordinaria, colosal. Se difunde cual una enfermedad contagiosa, Su ejemplo cunde como el movimiento de las hojas de una hilera de árboles azotados por una ráfaga de viento.

El ha traído, como es lógico, un mundo de efectos, y entre ellos, los nada desdeñables en la economía de las naciones. Deja a su paso una alfombra de divisas, que puede—como ha ocurrido tras las dos últimas guerras mundiales—salvar de la bancarrota económica a los países europeos.

De aquí que no tenga nada de extraño que este fenómeno social haya sido objeto de estudio como fenómeno dirigible y receptivo por los gobernantes y economistas antes que por los sociólogos y filósofos. Las medidas de promoción para acrecer esta fuente de riqueza

se adelantan en veinte años a los primeros estudios teóricos.

Ahora el país "invadido" por esta oleada pacífica ya no se presenta indiferente a ella. El núcleo receptor intenta conocer los usos y costumbres, las necesidades del turista, que es un cliente exigente, pero generoso. Los pocos gastos de muchos significan mucho más que el turismo privilegiado de los pocos de ayer, y se extiende por todas las industrias turísticas—hoteles, agencias, comercio, profesiones y espectáculos—que los captan. Ciertamente consumen como si de exportación de productos se tratara, pero cierto es también que a su sombra viven y trabajan miles de personas, y que una parte de los gastos corresponden a "invisibles" que permanecen. Las visitas a la Alhambra, Toledo, El Escorial, son ventas de recuerdos, de emociones. Y estos invisibles se convierten en fuente de divisas al ser captados por extranjeros; en circulación de la moneda propia, si por nacionales. En uno y otro caso, creación y difusión de riqueza. Fuerza que, por su importancia, puede equipararse y aun superar los productos exportables de las clásicas fuentes: Agricultura e Industria.

Unas cifras bastarán para encuadrar esta importancia en el marco de la economía española:

Años	Número de visitantes	Ingresos en millones de pesetas oro
1948	175.892	99,6
1949	283.890	113,9
1950	749.544	168,7
1951	1.263.197	258,9
1952	1.485.248	599,7
1953	1.710.273	655
1954	1.952.266	730
1955	2.522.402	787

Estos ingresos asombrosos pueden compararse con los que proporcionan la exportación de productos españoles. Si tomamos los datos de 1954 (últimos publicados), hallaremos:

Turismo	730
Frutos cítricos	227,9
Aceites minerales	167,1
Mineral de hierro y piritas	119,2
Tomates y plátanos	111,1
Aceite oliva y aceitunas	92,9
Vinos finos, comunes y brandy ...	73,1
Almendras y avellanas	41,7

que muestra bien a las claras cómo el turismo, como fuente de riqueza, triplicó en dicho año a nuestra primera fuente exportadora, y vino a suponer el equivalente de las cinco primeras partidas de nuestro comercio exterior.

Nos movemos en un campo que muestra bien a las claras las enormes posibilidades que España puede obtener. Fuerza siempre creciente, basta recordar que si nosotros tuvimos en 1956 casi tres millones de visitantes, Italia tuvo el mismo año más de doce. Es evidente que quedan perfectamente justificadas las medidas tomadas por el Estado para favorecer estas corrientes que tan espléndidas cosechas producen.

UN POCO DE HISTORIA

En España se promulgó la primera disposición sobre este tema en el Real Decreto de 6 de octubre de 1905, que creó una *Comisión Nacional* para el fomento del turismo, encargada de desarrollar, por cuantos medios estuviesen a su alcance, las excursiones artísticas y de recreos del público extranjero. Dependía del Ministerio de Fomento, y era incumbencia suya la divulgación en el exterior de itinerarios para visitar los más importantes monumentos nacionales y paisajes naturales; gestionar con las compañías de ferrocarriles tarifas y servicios especiales; concertar con los organismos provinciales y locales la meora de los alojamientos y del equipo turístico en general, y organizar la propaganda de las riquezas turísticas de España.

Esta Comisión Nacional fué sustituida en sus funciones por la llamada *Comisaría Regia del Turismo*, que se creó el 19 de julio de

1911 como dependencia de la Presidencia del Consejo de Ministros. El comisario regio, que desempeñaba gratuitamente su cargo, tenía a sus órdenes dos funcionarios de cada uno de los Ministerios de Estado, Gobernación, Fomento e Instrucción Pública. Para auxiliar a la Comisaría en sus trabajos se constituyó, además, una Junta Superior.

Fué en esta época de la Comisaría Regia del Turismo, en el año 1926, y siendo comisario el marqués de la Vega Inclán, noble prócer que puede considerarse como el primer promotor del turismo español, cuando fué elegido el emplazamiento del Parador Nacional de Gredos, primero de la serie de alojamientos de la actual Dirección General del Turismo.

El objeto que se perseguía con él era abrir al turismo las maravillas de paisaje y la caza y la pesca de la Sierra de Gredos, donde se había creado un coto nacional de "capra hispánica". El lugar, maravillosa vista alpina, con la sierra al fondo y un pinar, el de Navarredonda, a sus pies, fué elegido personalmente por Alfonso XIII.

Con este Parador se inicia la serie de alojamientos que hoy forman la red actual que tratamos en este folleto. Con él el Estado se vió de repente convertido en industrial hotelero: una situación nueva y sin precedentes en los países europeos.

Pero ello formaba parte de un plan ambicioso, y el desarrollo del mismo exigía, en buena política turística, una organización más amplia que la de la Comisaría Regia. En 1928 se constituyó el *Patronato Nacional del Turismo*, que actuaba por medio de un Comité Directivo y Ejecutivo, compuesto por un presidente, tres delegados generales—de Arte, Propaganda y viajes—y seis subdelegados regionales para las seis zonas en que estaba dividido a estos efectos el suelo nacional: Central; Occidental; Cantabria; Aragón-Cataluña-Baleares; Levante, y Andalucía-Canarias-Ma-ruecos.

El Patronato contó para sus actividades con los fondos procedentes del Seguro Obligatorio de Viajeros, transportados por ferrocarril y compañías de navegación y del seguro de ganados vivos, por ferrocarril. La

independencia económica que estos recursos le dieron—recursos que fueron mermodos inesperada y sucesivamente hasta su supresión total—permitieron al Patronato Nacional del Turismo una labor efectiva auténticamente espléndida.

Data de esta época la creación del servicio de Auxilio y Crédito Hotelero para construcción de hoteles; establecimiento del Libro Oficial de Reclamaciones; Juntas Provinciales y Locales de Turismo; Guía oficial de Hoteles; Reglamento de Guías e Intérpretes; exposiciones en el extranjero; campañas masivas de propaganda hacia el exterior; establecimiento de cotos de pesca en varios ríos españoles; creación del Club de Golf, de Málaga; premios a los jefes de estaciones ferroviarias por el ornato de las mismas; restauración de monumentos y accesos; instalación de Oficinas de Información en las capitales españolas y en el extranjero, etc., etc.

A fines de 1928 el Comité Directivo y Ejecutivo del Patronato Nacional del Turismo estimó que sería de gran eficacia para la atracción de extranjeros el establecimiento de Paradores, similares al ya existente en la Sierra de Gredos, en lugares que facilitarían la visita de zonas turísticas y a los cuales la industria privada no acudía por no considerarlos rentables. Para ello creó una *Junta de Paradores y Hosterías del Reino*, que quedó constituida bajo la presidencia del conde de Gamazo, y como vocales, las marquesas de Villanueva y Geltrú y de San Juan de Buenavista, la baronesa de Güell, las señoritas Dolores de Melgar, Pomposa de Escandón, Georgina Arnús y Gayón y Carmen Suelves; la señora marquesa de Valdeiglesias, el conde de Morales de los Ríos, el conde de Güell, don Julio Cavestany, don Ignacio de Bufalá y don José Antonio de Sangróniz, siendo nombrado secretario don Miguel Asúa; don Ignacio Pidal sustituyó posteriormente al conde de Morales de los Ríos.

El 4 de enero de 1929, el P. N. T. comenzó las obras del Hotel Atlántico, de Cádiz, que se terminó diez meses después. Creado por el Gobierno el Servicio de Crédito Hotelero, con Reglamento aprobado por Real Orden de 2 de agosto del mismo año, no pudo incluirse este servicio en favor de la industria particu-

lar. De aquí deriva la existencia del único hotel propiamente dicho en la Red de Alojamientos. Los motivos que indujeron al Patronato a conceder a Cádiz su atención preferente quedaban claros, dada la situación geográfica de la ciudad como cabecera y escala de líneas de navegación entre los puertos americanos y la Europa mediterránea. La creación de un hotel de gran turismo debería absorber las corrientes de tránsito para fijarlas en lo posible y encauzarlas luego hacia el interior de la Península. También se realizó en este tiempo la primera ampliación del Parador Nacional de Gredos.

La Junta de Paradores y Hosterías del Reino, hasta la llegada de la República, en 1931, realizó una rápida labor. En primer lugar consideró que sería marco inmejorable para los hoteles que se proyectaban el situarlos en viejos edificios monumentales, castillos, conventos, palacios señoriales, que, abandonados y medio en ruinas, terminarían por desaparecer. De este modo se lograban dos fines simultáneamente: su reparación y conservación dentro de la más pura ortodoxia estilística y de respeto al monumento, y su adaptación a un uso necesario y congruente.

Estudió numerosos proyectos de paradores, y en 1930 pudo inaugurar el de Oropesa y el de Ubeda. El primero, en el palacio de los duques de Frías, anexo a su castillo de los siglos xiv y xv; el segundo, en un palacio de estilo Renacimiento que perteneció al deán Ortega. La vigilancia estrecha y el extraordinario buen gusto de la señorita Arnús y de la marquesa de San Juan de Buenavista, en uno y otro lugar respectivamente, consiguieron una ambientación inmejorable con el paisaje y la época.

Se iniciaron las obras también en los paradores de Mérida y Ciudad Rodrigo. El ruinoso convento de Jesús, de Mérida, fué cedido al Estado por el Ayuntamiento de la ciudad, y el Ministerio de Instrucción Pública, a su vez, a la Comisaría Regia del Turismo para su habilitación como parador. En cuanto al de Ciudad Rodrigo, el Comité Directivo acordó, en enero de 1930, la adquisición del castillo de Enrique II, entonces Museo de la ciudad, para completar con el anterior el servicio de las

principales carreteras que conducen a Portugal.

El mismo año inauguró en los locales contiguos al Patio Trilingüe de la Universidad de Alcalá de Henares la llamada Hostería del Estudiante; de sus trabajos llevó la dirección el vocal don Julio Cavestany, en la parte decorativa. El entonces subdelegado de Andalucía, don Luis A. Bolín Bidwell, comenzó las obras de otra Hostería, cercana al Monasterio de La Rábida, en Huelva, que abriría al turismo la ruta colombina. Y el de la zona cantábrica, don Miguel Quijano de la Colina, inició los del Refugio Nacional de Aliva, en los Picos de Europa (Santander).

Creación, asimismo, del Patronato Nacional del Turismo, a través de su Junta de Paradores y Hosterías, fueron los Albergues de Carretera. Observadas las grandes distancias en España entre los núcleos importantes de población, con vías carentes en absoluto de cómodos alojamientos, se pensó en la posibilidad de establecer en puntos estratégicos y en lugares calculados previamente para dividir los viajes en diversas etapas, albergues para automovilistas, en los que éstos pudieran encontrar el máximo de servicios. Con vistas a una mayor economía en la construcción, explotación y sostenimiento, se determinó, como norma básica, un tipo único, general para todos ellos, fácilmente reconocibles por los viajeros, y en los que se aunara la comodidad moderna con unas proporciones reducidas que permitieran el menor coste posible en el entretenimiento.

La capacidad de los mismos se estimó en tres automóviles diarios, cifra hoy insuficiente, pero que para aquella época era normal. A base de cuatro viajeros por automóvil, deberían contar con cuatro habitaciones de dos camas y cuatro individuales, y dos cuartos de baño completos con instalación de duchas. La entrada al albergue se haría por medio de una desviación de la carretera y dispondría de un vestíbulo, con cabina de teléfono, servicios higiénicos y recepción. A la izquierda, un salón de estar con chimenea para leña, y a continuación un comedor en forma de rotonda con terraza al exterior y jardín. En esta terraza podrían servirse comidas en el

buen tiempo. Para el comedor se preveía una capacidad simultánea de treinta personas. A la derecha se extenderían las oficinas de la Administración y las habitaciones particulares del administrador.

También en la planta baja deberían situarse los servicios de cocina, oficio, cámaras frías, almacencillo y comedor de mecánicos, así como jaulas para tres coches, clínicas de urgencia y pequeño taller de reparaciones.

Resuelto estos principios generales, debía acometerse el problema del emplazamiento de los albergues. Para ello se estimaba que debían representar una etapa normal de viaje —en función de la velocidad y de la carretera—; que fuera fácil el acceso desde ésta; que el comedor debería quedar orientado al mediodía, y que era indispensable la existencia de agua potable en las cercanías. Aprobado el número de doce para una construcción inmediata, se determinaron los lugares siguientes:

Kilómetro 161 de la carretera de Madrid a Irún, por Burgos, en el término de ARANDA DE DUERO.

Kilómetro 184 de la carretera de Tarazona-Soria-Logroño-Irún, en el término de ALMAZAN.

Kilómetro 154 de la carretera de Madrid a Zaragoza, en el término de MEDINACELI.

Kilómetro 118 de la carretera de Zaragoza a Francia, por Jaca, en terrenos del PANTANO DE LA PEÑA.

Kilómetro 124 de la carretera de Madrid a Albacete-Murcia-Cartagena, en el término de QUINTANAR DE LA ORDEN.

Kilómetro 176 de la carretera de Madrid-Córdoba - Sevilla - Cádiz, en el término de MANZANARES.

Kilómetro 300 de la misma carretera, en el término de BAILEN.

Kilómetro 523 de la carretera Córdoba-Málaga, en el término de ANTEQUERA.

Kilómetro 141 de la carretera de Valencia a Barcelona, en el término de BENICARLO.

Kilómetro 62 de la carretera de Murcia a

Almería, en el término de PUERTO LUMBRERAS.

Kilómetro 304 de la carretera de Madrid a La Coruña, en el término de LA BANEZA.

Kilómetro 390 de la carretera de Madrid-Avila-Salamanca-Zamora-Vigo, en el término de PUEBLA DE SANABRIA.

Se convocó en consecuencia, un concurso de anteproyectos, al cual se presentaron más de sesenta arquitectos. El Jurado calificador, compuesto por los arquitectos señores López Otero, Flórez y Muguruza y el jefe de la Asesoría de Alojamientos del Patronato, falló a favor del presentado por los arquitectos don Martín Domínguez y don Carlos Arniches, a los cuales se encargó la dirección de las obras una vez aprobado el proyecto definitivo y su presupuesto total, que para los doce albergues ascendía a la cifra de unos dos millones y medio de pesetas.

El 24 de octubre de 1929 se procedió al replanteo y comienzo de las obras del Albergue de Manzanares; el 30 del mismo mes, en Quintanar de la Orden; el 17 de noviembre se iniciaron en Benicarló, y el 28 de diciembre en Almazán, realizando simultáneamente gestiones para la obtención de los terrenos de los restantes y proceder a la construcción de los mismos.

Tan espléndidas realizaciones y tan ambicioso programa fueron paralizados por medidas políticas que detrajeron del Seguro Obligatorio de Viajeros cantidades para otros usos. De unos diez millones de recaudación en 1930, el Patronato no percibió más que seis y medio, y, posteriormente, en 1931, la situación se hizo agobiante al restar nuevos porcentajes.

La República, en abril de 1931, convirtió el Patronato Nacional del Turismo en *Dirección General*, y, atendidas las anteriores circunstancias, dotó al nuevo Organismo de presupuesto propio dentro del de la Presidencia, en diciembre del mismo año, en que volvió a denominarse otra vez *Patronato*.

Corresponde a este período la terminación de los Albergues de carretera de Manzanares, Bailén y Quintanar de la Orden en mayo y

diciembre de 1932 y marzo de 1933, respectivamente; la terminación total de los Paradores de Ubeda y Mérida, en mayo y junio de este último año, y en el año 1935 los Albergues de Aranda de Duero y La Bañeza. Los escasos medios del Patronato y la subida de precios de materiales obligó a reducir a diez el proyecto primitivo de doce.

La guerra de Liberación (1936-1939) significó, naturalmente, no sólo un estancamiento, sino un retroceso. Varios de ellos fueron empleados como hospitales, y otros resultaron dañados. Pero el nuevo Régimen tomó con auténtico interés el antiguo plan y dióle otra vez nuevo impulso, dedicándose, en primer lugar, a la restauración y reapertura de los existentes. La historia de los alojamientos hasta el momento actual puede dividirse en tres períodos, correspondientes a la diferente estructura que tuvo el antiguo Patronato:

a) En primer lugar se halla la etapa del Servicio Nacional del Turismo, que va desde enero de 1938, en que la Administración Central del Estado se reorganizó en Departamentos ministeriales, y cada Ministerio en Subsecretarías y Servicios nacionales, hasta el 20 de mayo de 1941, en que el Servicio se convierte en Dirección General. Es el período de reconstrucción de la Red, maltrecha por la guerra. Pero, como una promesa de ulteriores realizaciones, el 14 de abril de 1940 el alojamiento de Antequera, en Málaga, venía a aumentar la cifra de los Albergues de carretera.

b) El segundo período es el de la Dirección General del Turismo como organismo dependiente del Ministerio de la Gobernación. Bajo la jefatura de su director general, ilustrísimo señor don Luis A. Bolín, citado anteriormente como subdelegado de la región andaluza en tiempos del general Primo de Rivera, se construyeron y pusieron en servicio los siguientes:

El Parador Nacional de Andújar, escenario de una de las gestas más renombradas de la Liberación y centro hoy de grandes cacerías. Inaugurado el 20 de noviembre de 1944.

El parador Nacional de San Francisco, en el recinto de la Alhambra de Granada. Abier-

te el 31 de mayo de 1945, en un antiguo convento franciscano, este Alojamiento puede considerarse como la perla de los Paradores Nacionales, y es quizá el hotel de más carácter de toda Europa. Esta asombrosa realización, sobre la que volveremos más adelante, fué producto del talento que en materia de decoración y restauración desplegaron el ilustrísimo señor don Antonio Gallego y Burín y el arquitecto conservador de La Alhambra, ilustrísimo señor don Francisco Prieto Moreno, que también realizó el Parador de Andújar.

El Parador Nacional de Santillana del Mar se inauguró el 21 de junio de 1946, bajo la dirección del arquitecto don J. Muguruza.

Los Albergues de carretera de Puebla de Sanabria y Puerto Lumbreras, en noviembre de 1945 y octubre de 1946, respectivamente.

La Hostería de Gibralfaro, en Málaga, del arquitecto José González Edo, el 12 de octubre de 1948.

El Parador Nacional de Riaño (León), dirigido por don Julián Delgado Ubeda, el 7 de julio de 1951.

Aceptado el edificio que el Cabildo Insular de Gran Canaria había construido en la llamada Cruz de Tejada, para su conversión en Parador, la Dirección General del Turismo enfocó sus actividades hacia dicho archipiélago, construyendo por su cuenta los de Santa Cruz de la Palma (22 de mayo) y Arrecife (1 de junio de 1951).

En todos ellos, el asesoramiento para la decoración y mobiliario, cuadros, cerámica, cobres, etc., surgió de los arquitectos y del equipo de la Dirección General del Turismo, al mando de don Enrique Silvela y Tordesillas, asistido especialmente por la señorita Paulina de la Puente Bahamonde.

c) El tercer período comienza con la creación del Ministerio de Información y Turismo por Decreto-Ley de 19 de julio de 1951. Esta medida fué consecuencia del creciente interés que el Gobierno de la Nación concedía al hecho turístico y a sus consecuencias, tanto en el orden económico como en el político y social. La labor de la Dirección, den-

tro del nuevo marco administrativo, bajo la égida del ministro, excelentísimo señor don Gabriel Arias Salgado, y del subsecretario del Departamento, excelentísimo señor don Manuel Cerviá Cabrera, ha sido muy eficaz:

Se terminaron los Paradores de Puerto de Pajares (24 de julio de 1953), Refugio Nacional de Ordesa (11 de agosto del mismo año) y Pontevedra (15 de enero de 1955); la Hostería de Torremolinos, en Málaga, y el Parador Nacional de Teruel en la primavera y otoño, respectivamente, del año siguiente. En ellos tomaron parte activa los arquitectos del Ministerio don Manuel Sáinz de Vicuña, marqués de Alhucemas, don Julián Luis Manzano Monís, don Jesús Valverde Viñas y el arquitecto jefe don José Osuna Fajardo.

El Refugio Nacional de Ordesa fué obra de don Julián Delgado Ubeda, que lo amuebló al estilo alto-aragonés.

El de Pontevedra, que ocupa la llamada casa del Barón, fué decorado por el catédrico señor Filgueira Valverde, colaborando con el marqués de Alhucemas; el de Teruel, por el señor Osuna, y la Hostería de Torremolinos, por el asesor artístico de la Dirección General del Turismo, señor conde de Miranda.

Una última etapa, caracterizada por la gestión del excelentísimo señor don José Luis Villar Palasí, Subsecretario del Departamento, en la cual la Sección de Alojamientos pasó a formar parte de un nuevo Organismo autónomo denominado Administración Turística Española, con los servicios de Rutas Nacionales de España, Deportes y Red de Establecimientos Turísticos Propiedad del Estado ha visto recientemente la inauguración de los Albergues de Carretera de Ribadeo (Lugo) y Tordesillas (Valladolid)—en septiembre de 1958—y el de Villafranca del Bierzo (León), en julio de 1959. A ellos se agrega, en el momento de escribir estas líneas, la terminación del Parador Nacional de La Arruza, en Córdoba.

Pero el desvelo del Ministerio de Información y Turismo, en esta etapa representada por el director general, ilustrísimo señor don Mariano de Urzáiz y de Silva, duque de Luena, no se limitó a seguir lentamente la cons-

trucción de unos cuantos alojamientos. Un ambicioso proyecto de creación de veinte nuevos Paradores y Albergues ha sido puesto en marcha en la actualidad, al objeto de asistir las cada vez más numerosas corrientes turísticas que atraviesan nuestro solar. Los dos millones y medio de turistas que visitaron España en 1956 pusieron bien de relieve la absoluta necesidad de atender con carácter de urgencia todos aquellos sitios de indudable interés que carecían de hospedajes en consonancia con las necesidades actuales.

Numerosos proyectos de paradores han sido tomados en consideración, y el suelo español, cuidadosamente analizado desde el punto de vista del turismo y de la hotelería. Se han iniciado obras de ampliación de casi todos los albergues de carretera, empequeñecidos en su capacidad por el auge automovilista de hoy, y tras los detenidos estudios del Plan Nacional de Turismo, redactado por la Secretaría de Ordenación Económico Social, y los Planes de Ordenación de la Costa del Sol y de los Pirineos, así como otros derivados de la experiencia de la Sección de Alojamientos, se han concretado muchas localidades propias para este fin.

* * *

La Red de Alojamientos de la Dirección General del Turismo, en su estado actual, aparte de un hotel—el de Cádiz—, comprende cuatro tipos diferentes de establecimientos:

PARADORES.—Situados en lugares o puntos de indudable interés turístico, enclavados en zonas de excursiones monumentales o deportivas (caza o pesca). Son lugares de residencia más o menos larga, resultando excelentes estaciones de reposo. Cada uno de ellos es un hotel completo con todos los servicios que exige el moderno confort. Habitaciones con baño privado, agua corriente, caliente y fría; calefacción y teléfono (generalmente en todas las habitaciones), garajes y bien cuidados servicios complementarios y salones sociales. Algunos, como se ha visto, se adaptaron en edificios antiguos y nobles, cuajados de historia y de arte. Otros,

de nueva planta, siguiendo el estilo propio del lugar.

ALBERGUES DE CARRETERA.—Atienden a la corriente turística en movimiento, para estancias cortas (máximo cuarenta y ocho horas) y turismo de tránsito. Se hallan en puntos estratégicos y ofrecen al automovilista, a cualquier hora del día o de la noche, alojamiento y restaurante, garaje y surtidor de gasolina. Tienen teléfono interurbano, calefacción, jardín propio y, en algunas ocasiones, piscina.

HOSTERÍAS.—Servicio solamente de restaurante, pues carecen de habitaciones. Revalorizan los lugares, tanto naturales como urbanos, en que están situadas, facilitando la visita en tránsito. De carácter típico, sirven comidas de excelente calidad en un ambiente grato y acogedor.

REFUGIOS DE MONTAÑA.—Supuesto, en un principio, para alpinistas, cazadores y deportistas jóvenes, va variando en la actualidad el concepto fundacional. Los maravillosos paisajes de los Parques Nacionales ha creado hacia ellos tal afluencia de visitantes de todas las edades que obliga a la necesidad de ampliarlos y convertirlos en Paradores de Montaña y mejorar los accesos a los mismos. Ofrecen hoy abrigo cómodo y bien atendido con calefacción, agua corriente, caliente y fría; servicio de duchas y baños generales—en algún caso, también privados—y habitaciones confortables.

* * *

Todos ellos han ennoblecido el nombre genérico que llevan—Paradores, Albergues—, de antiguo desacreditado por las viejas fondas, mesones y ventas del siglo XIX. La calidad excelente de sus servicios corresponde, en realidad, a la categoría en que están clasificados, considerando que deben ser modelo para la hotelería española. El Hotel Atlántico de Cádiz y los Paradores de Pontevedra y Teruel son de 1.ª A; el resto, de 1.ª B. Y, en consecuencia, sus precios son los mis-

mos que en los hoteles de igual categoría de toda España.

He aquí ahora una descripción somera de cada uno de ellos y de su ambiente.

PARADOR NACIONAL VIRGEN DE LA CABEZA, EN ANDUJAR (JAEN)

Se encuentra a 33 kilómetros de Andújar por la carretera que lleva a Puertollano desde el kilómetro 322 de la general de Madrid a Bailén, Córdoba y Sevilla. Dista, pues, 354 kilómetros de Madrid, 59 de Bailén, 98 de Jaén y 111 de Córdoba.

Está cerca de las márgenes del río Jándula, en una colina a 686 metros sobre el nivel del mar. La sierra de Andújar, en plena Sierra Morena, constituye, en toda la zona que rodea al Parador, un centro cinegético de primer orden. En ella abunda el ciervo, el jabalí, el lobo y el lince. Adquiridos por el Estado varios cotos importantes, se está llevando en la actualidad una intensa repoblación, especialmente de "capra hispánica", que había llegado casi a desaparecer.

El Parador está adosado al santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en el lugar donde, tras una aparición milagrosa de la Virgen, la noche del 12 de agosto de 1227—según antiguas bulas apostólicas—, se construyó un santuario a fines del siglo XIII. Reformado y ampliado éste a lo largo del siglo XVI, y creada simultáneamente una Hospedería para peregrinos, el santuario fué, y es en la actualidad, uno de los centros de devoción popular más típicos de España. Los días de las fiestas de la Virgen, en las primaveras—último domingo de abril—, todas las laderas y colinas se llenan de romeros de todos los pueblos próximos, en animación abigarrada e indescriptible color local.

Todo el santuario fué destruido durante la guerra de Liberación, pues fué teatro, como es sabido, de uno de los asedios más famosos de la misma. Por expreso deseo del Jefe del Estado, a la terminación de la guerra, y por suscripción nacional, se iniciaron las

obras de reconstrucción con arreglo al proyecto de don Francisco Prieto Moreno, arquitecto de Regiones Devastadas. Paralelamente, y al objeto de albergar, tanto a los peregrinos como a los que ansiaban conocer los lugares de la gesta, se construyó el actual Parador. En la cripta de la iglesia descansan los restos del capitán Cortés, jefe de la resistencia, y del comandante Haya, que los aprovisionaba por el aire.

PARADOR NACIONAL DE LA ARRUZAF A (CORDOBA)

A dos kilómetros solamente de la ciudad, pero en la ladera de la Sierra y con una maravillosa vista de la campiña cordobesa. Este Parador, que cuenta con instalación de aire acondicionado frío y caliente, es uno de los mejores aciertos actuales de la Red de Establecimientos Turísticos del Estado. En sus inmediaciones se hallan las famosas ruinas de la ciudad califal de Medina Azzahara, conjunto de palacios y dependencias construidos en el 936 y destruidos por los bereberes el 1010. La visita a las ruinas, altamente turística y recomendable, deja entrever una riqueza superior a la de la Alhambra de Granada. La construcción de este Parador ha tenido por objeto fundamental fijar las corrientes turísticas en tránsito por Córdoba, que hasta el momento permanecen sólo breves horas en esta capital, limitando su visita a la Mezquita. Al igual que en Granada con el Parador Nacional de San Francisco, la ciudad de Córdoba y su industria hotelera se beneficiarán de la presencia de este alojamiento de la Dirección General del Turismo.

PARADOR NACIONAL DE ENRIQUE II, EN CIUDAD RODRIGO (SALAMANCA)

En la ruta más corta de Portugal a Francia se alza, sobre una colina dominando el río Agueda, Ciudad Rodrigo, cuyo recinto ur-

bano fué declarado oficialmente de interés histórico-artístico. Villa de gran antigüedad, fué repoblada hacia el siglo XII y rodeada de murallas que aseguraban su situación de ciudad fronteriza.

Formando parte del sistema defensivo, domina el conjunto el castillo-alcázar de Enrique II de Trastámara, construido para su rey por Gonzalo de Arias Genízaro. Su fortaleza ha llegado hasta nosotros, pese a las destrucciones del tiempo y de los hombres, especialmente en la guerra de la Independencia. Hoy, el espacio entre la barbacana y el recinto interior, así como parte del patio de armas que rodea la torre del Homenaje, ha sido habilitado para Parador Nacional. Su ambiente especial, del medievo, se apodera del turista en cuanto éste traspasa la gótica puerta de entrada defendida por los cubos almenados. Desde el comedor, pasados varios salones, se contempla el río Agueda, muy abajo, en la escarpa de la roca, y todo un soberbio paisaje salmanticense borrándose en la lejanía. El nido roquero que es Ciudad Rodrigo aparece claramente definido desde el comedor citado o desde el minúsculo jardín que, aprovechando un resalte del terreno de pocos metros cuadrados, ha llegado a ser conocido por el turismo europeo como típica muestra de la jardinería española.

Si la importancia turística de esta ruta no estuviera avalada por la cercana Salamanca, bastaría recordar que Ciudad Rodrigo es llave para la visita de poblaciones tales como La Alberca, Béjar y Candelario, con todo su sabor arquitectónico montaños, y los soberbios panoramas de la Sierra de Francia. Enlaza con el Parador de Gredos o el de Oropesa (en otro castillo) y Mérida, para la visita del Monasterio de Yuste y la ruta de los conquistadores (Cáceres, Trujillo, Plasencia, Guadalupe, etc.).

El Parador dista 304 kilómetros de Madrid, 89 de Salamanca, 27 de la frontera portuguesa (Fuentes de Oñoro-Vilar Formoso), 267 de Coímbra y 491 de Lisboa. A la corriente turística de paso que recoge se agrega el aliciente de la pesca de truchas asalmonadas en el río Agueda y de caza mayor y menor en sus bosques cercanos.

PARADOR NACIONAL DE SAN FRANCISCO (GRANADA)

Una de las más espléndidas realizaciones del primer período de la actual Dirección General de Turismo fué, sin duda, este Parador. Se halla situado en un antiguo convento abandonado a consecuencia de la desamortización del primer tercio del pasado siglo, dentro del recinto de La Alhambra y muy cerca del palacio de Carlos V. Desde las terrazas del Parador se domina una vista amplia, que comprende los jardines del Generalife, el Albaicín y, al fondo, la plateada silueta de Sierra Nevada.

En este lugar existió un palacio árabe que reconstruyó entre 1332 y 1354 el sexto rey nazari de Granada, Yusuf I. Cuando ciento veinticinco años más tarde fué conquistada la capital por los Reyes Católicos, y a consecuencia de un voto de la reina Isabel, se cedió el edificio para convento franciscano. Pese a las reformas que en él se hicieron, una parte de la primitiva edificación subsistió a través de los siglos. En la cripta de la iglesia, y en espera de la terminación del panteón real de la catedral de Granada, fueron depositados provisionalmente los cuerpos de Isabel y Fernando hasta 1521.

La fisonomía actual del Parador corresponde, en gran parte, a una nueva reforma que tuvo en el siglo XVIII. Después, todo el edificio corrió el peligro de una total desaparición, hasta que en 1928 la Dirección General de Bellas Artes procedió a su restauración creando en él una Escuela de pintores paisajistas. La Dirección General del Turismo se hizo cargo del edificio, para su conversión en Parador, en 1944, merced a las gestiones incansables del entonces director general ilustrísimo señor don Luis A. Bolín. Los trabajos de adaptación subsiguientes no alteraron para nada la estructura y unidad del antiguo convento, siendo un éxito del arquitecto conservador de La Alhambra, que se encargó de las obras, ilustrísimo señor don Francisco Prieto Moreno. Se separó de la parte destinada a Parador, lo que había sido iglesia y sepultura de los reyes, acentuando el respeto a tan noble monumento y despe-

jando las cercanías de edificaciones sin carácter del siglo xx.

Un jardín, cuyas calles están pavimentadas con guijarros formando típicos dibujos granadinos, es la entrada al Parador de San Francisco, cuyas paredes se cubren de hiedra trepadora. Es de planta sensiblemente cuadrada, con la torre campanario adosada a una de sus esquinas. En el centro, un claustro monacal, de dos hileras de arcos de medio punto superpuestos, sobre columnas, enmarca un rumoroso patio con surtidor y clásico ciprés.

La sensación de quietud, de auténtico reposo, de este patio, trasciende a todo el Parador. Los salones sociales, de lectura, del silencio, etc., así como los dormitorios—recuerdo de modestas y graciosas celdas dieciochescas—mantienen un tono de paz y de aislamiento espléndido e intencionado, asegurado por la prohibición de celebrar en él fiestas y zambras. Las galerías y salones constituyen, por su parte, un auténtico museo de arte y artesanía, donde se despliega el genio español. La labor decorativa, tan importante en este alojamiento, corrió a cargo del ilustrísimo señor don Antonio Gallego y Burín, barón de San Calixto y catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada, hoy director general de Bellas Artes.

El acierto total del Parador le hace destacarse en toda la serie de alojamientos. Las numerosas peticiones de reserva de habitaciones, tanto de españoles como de extranjeros, que no pueden ser atendidas, aconsejarían la ampliación; pero ésta quizá tendría como consecuencia la ruptura de su ambiente, único en el mundo.

PARADOR NACIONAL DE GREDOS (AVILA)

En los primeros años del siglo actual, coincidiendo con las primeras actividades de la Comisaría Regia del Turismo, se despertó en Avila un gran interés por las bellezas naturales de la ingente Sierra de Gredos. Una activa campaña en la prensa local la favore-

ció sobremanera; se fundaron sociedades excursionistas en diferentes localidades; se construyó para ellos un Refugio de Montaña en el Llano Barbellido, cruzado por el camino que conduce a la Laguna Grande, costado por el Club Alpino, y se instaló un buzón de hierro en el llamado Ameal de Pablo, junto al Almanzor (2.592 metros). Una vez al año se recogían las tarjetas de los alpinistas y se les enviaba un certificado de su hazaña.

Conforme se extendía la fama de Gredos, el Estado no descuidó estos lugares y atendió preferentemente a sus accesos, evitando la extinción de la "capra hispánica".

Alfonso XIII, observando las posibilidades turísticas de la zona, sugirió en 1926 la creación de un Parador Nacional, y eligió personalmente la ubicación del mismo. El lugar fué la cumbre del Puerto del Risquillo, a 1.650 metros de altitud, desde donde se domina un grandioso panorama. A los pies del Parador se extiende el valle del Tormes, que marcha hacia occidente envuelto en una masa vegetal de pinares y praderas. El reposo bajo un clima saludable, la caza de la capra hispánica y la pesca de la trucha asalmonada de sus cotos son sus principales atractivos.

Es preciso nombrar al marqués de la Vega Inclán, entonces comisario regio del Turismo, como promotor y realizador, junto con el Monarca, del primer alojamiento de esta serie. Del detalle de su construcción baste decir que sus portadas proceden de dos antiguas casonas de Villacastín.

Si bien fué reformado y mejorado por el P. N. T., en 1929, pronto se hizo sentir la necesidad de su ampliación. En 1941, terminada la guerra de Liberación, se inauguró en su forma actual y, al mismo tiempo, se construyó la capilla, que recuerda las humildes ermitas de la Sierra de Avila, decorada con una sencillez prodigiosa, y un viejo retablo de la iglesia de San Nicolás de Avila, salvado milagrosamente de la destrucción por el entonces jefe de la Oficina de Información don José Roldán Yanguas. El Parador, con espléndidas terrazas, salones y habitaciones, dotadas de todos los adelantos técnicos de la hotelería moderna, está conside-

rado como una de las mejores residencias de montaña de Europa.

Distaba de Madrid 172 kilómetros, por Avila y Venta del Obispo, carretera que conduce a Barco de Avila; 157, por San Martín de Valdeiglesias, y 203 kilómetros por Talavera de la Reina y Arenas de San Pedro. Aparte las excursiones que desde él pueden realizarse, a pie o a caballo, son recomendables, en automóvil, la de los Puertos de Peñas Negras—con una vista magnífica sobre Piedrahita, en dirección a Salamanca—; el del Pico, que sirve de enlace con el Parador de Oropesa, o, siguiendo la carretera de Barco de Avila, a los núcleos de Béjar y Candelario.

Desde Avila, un autobús de línea deja a los viajeros en la misma puerta del alojamiento.

PARADOR NACIONAL DE MÉRIDA (BADAJOZ)

El paso principal de Portugal a España y Europa, a través de Madrid, es la carretera que pasa por Badajoz y Mérida. Dos Paradores Nacionales, en este último punto y en Oropesa, atienden a este tráfico, cada día en aumento.

Mérida, la llamada "Roma española", antigua Emerita Augusta, con ruinas colosales de la época romana: teatro, circo, anfiteatro, acueductos, templos, pantanos..., todavía espera la excavación sistemática de su tesoro arqueológico. Y, no obstante, es impresionante lo que presenta al aire libre o en su Museo. Nada tiene de extraño, pues, que el Parador de Mérida se asiente sobre el lugar que ocupó, probablemente hacia el cambio de Era, el templo de la Concordia; lugar que fué cristianizado después con una basílica visigótica, destruida posteriormente por los árabes. En el año 1602 se fundó allí el convento de Jesús, de la Orden de Santa Clara, que alzó su iglesia, respetando los cimientos de la visigoda. Luego, con el tiempo, fué cárcel. Finalmente, uno de los Paradores más hermosos de la red de alojamientos de la Dirección General del Turismo.

En el primer patio de entrada del edificio, sosteniendo la arquería del corredor, pueden verse columnas de mármol blanco, quizá del templo de la Concordia, en las que se trazaron inscripciones árabes, después picadas; fragmentos de mosaicos romanos y capiteles visigodos de tipo corintio. Su planta, cuadrada, con dos patios centrales, tiene la estructura de las construcciones andaluza-extremeñas, y el mobiliario de sus salones y habitaciones responde en un todo al cuidado que presta la Dirección General de Turismo a las artes regionales; los azulejos que revisten los cuartos de baño, por ejemplo, son auténticas piezas que cualquier museo se honraría en poseer.

El Parador de Mérida se halla, además, en un nudo de comunicaciones importantes, que le hace apto para la visita detenida de toda la zona. Distaba 68 kilómetros de la frontera portuguesa y 62 de Badajoz, 70 de Cáceres, 200 de Sevilla, 343 de Madrid (por Talavera y Trujillo), 378 por Toledo. La Cáceres, intramuros de los siglos xv y xvi, Guadalupe, Yuste, Medellín, Trujillo, Jerez de los Caballeros, los campos verdes de Badajoz, se abren al turista en abanico de atractivos inolvidables desde este alojamiento que atesora, por sí mismo, todo un mundo de historia.

PARADOR NACIONAL DE OROPESA (TOLEDO)

Sirve la carretera de Extremadura y todo el tráfico turístico que se desarrolla por ella en dirección a Portugal o Madrid. El viajero que marcha a Mérida y Lisboa tiene a mano derecha, en la lejanía, las altas cumbres nevadas de la Sierra de Gredos, mientras que a la izquierda se extiende la llanura de la cuenca del Tajo. Una colina rompe esa línea horizontal, y en su cumbre, dominando el caserío, se alza el castillo-palacio de Oropesa, que perteneció a los duques de Frías, condestables de Castilla. Donado por Enrique III el Doliente a don García Álvarez de Toledo, fué restaurado en el año 1366 y ampliado en el 1402. Su gallarda torre del

Homenaje y las dos laterales, todas con macacanes voladizos y almenados, forman un conjunto de auténtica belleza castellana. Formando parte del recinto murado, el palacio se convirtió en Parador, uno de los acier-tos más logrados del P. N. T., a través de la dirección de la señora Arnús Gayón y del arquitecto don Luis M. Feduchi, que supie-ron aunar con el confort más refinado el ambiente más señorial de las épocas preté-ritas.

Por este castillo pasó Santa Teresa de Je-sús en sus diversos viajes fundacionales, y otro santo más—cuya habitación puede vi-sitarse—lo honró con su presencia: San Pe-dro de Alcántara.

Desde el Parador pueden realizarse excu-rsiones de alto interés: Lagartera y Puente del Arzobispo, con sus artesanías típicas—des-hilados y bordados y cerámica—, están en sus inmediatas cercanías; los monasterios de Yus-te y Guadalupe, y las visitas a Trujillo y Ta-lavera. Hacia el norte, puede subirse, por el Puerto del Pico, hacia el Parador de Gre-dos, siguiendo una calzada romana, visible en muchos puntos, y un panorama sembrado de castillos: Arenas de San Pedro, Mom-beltrán...

Dista de Sevilla 395 kilómetros, 152 de Cá-ceres, 195 de Mérida, 275 de Badajoz, 105 de Trujillo y 148 de Madrid. Oropesa tiene es-tación de ferrocarril, que queda a un kilóme-tro del Parador.

PARADOR NACIONAL DE PUER- TO PAJARES (ASTURIAS)

En la carretera general de Madrid a Ovie-do y Gijón, en el límite entre las provincias de León y Asturias, se halla este Parador en el alto de su nombre (1.379,5 metros so-bre el nivel del mar). Es, como los Parado-res de Gredos y Riaño, un alojamiento de montaña, pero simultáneamente ejerce una función de albergue de carretera, por acoger el tráfico que circula junto a él. Una ai-ro-sa torreta, que deja en su base arcadas va-lientes para el paso de coches, domina un

edificio de dos pisos, que por el desnivel del terreno gana un tercero en la fachada que mira hacia Asturias. El panorada del llamado Valgrande es una fuerte impresión para el desprevenido viajero que se asoma inadver-tido. Y si la niebla del mar avanza como un mar de nubes entonces el Parador se con-vierte en inmóvil avión transatlántico.

En invierno, especialmente los fines de se-mana, se puebla de alegres esquiadores, que aprovechan las pistas excelentes que se ex-tienden en su inmediata vecindad y el tes-lesquí del Parador. En verano es cen-tro de montañismo que irradia en todas las di-recciones, siendo recomendables los puertos del Pontón y Tarna, que afluyen al Parador Nacional de Riaño, y la visita a la pequeña ermita de Santa Cristina de Lena, en las cer-canías de Pola de Lena, iglesia de estilo ra-mirense, probablemente del mismo arquitecto que edificó Santa María de Naranco, en Oviedo, hacia el año 850.

Sobre la chimenea del gran salón del Pa-rador se recuerda una cita del Libro de la Montería de Alfonso XI: "Valgrande es muy real monte de eso en verano et es uno de los grandes montes que ha en nuestro senno-rio", y en el comedor una pintura mural re-cuerda el paso de Alfonso VI y el Cid, ca-mino de Oviedo, para adorar las reliquias de la Cámara Santa, el año de gracia de 1075.

Dista, por carretera, 58 kilómetros de León, 62 de Oviedo, 92 de Gijón y 382 de Madrid. La estación de ferrocarril más próxima es Busdongo, a cuatro kilómetros del Parador en la línea León-Gijón.

PARADOR NACIONAL DE PON- TEVEDRA

Se inauguró este Parador el 15 de enero de 1955 en el palacio del barón de Casa Goda. La historia de este solar, construido, quizá, sobre una "villa" romana, y rehecho en el siglo XVI, está unida a los linajes de mayor arraigo local de la provincia. Fué am-pliado por los condes de Maceda, a quienes

perteneció en el siglo XVIII, pasando, a finales del mismo siglo, con el título, al marqués de Figueroa y de la Atalaya, que lo convirtió en auténtico símbolo de la nobleza pontevedresa. Muerto el marqués en la batalla de Rioseco, y después de una temporada de abandono, en que tuvo los más diversos destinos—escuela y alfolí, logia masónica y casa de vecindad—, pasó a propiedad de los barones de Casa Goda, cuyo último señor, don Eduardo de Cea y Naharro, lo restauró y amuebló hermosamente. El Ayuntamiento, que lo adquirió a su muerte, lo cedió a la Dirección General del Turismo para su conversión en señorial Parador.

No menos de cuatro jardines propios lo circundan a diferentes alturas. Un embarcadero, al lado del Parador, ofrece al viajero en el Lérez el regalo de su abundante pesca. Y la riqueza culinaria de la zona muestra las ostras de Villagarcía, las "vieiras" en su concha, salmones del Ulla, sábalos del Miño, "la dulce lamprea", el pulpo de Ons, centollos, langostas y lombrigantes..., con los vinos del Condado, del Rosal y el "Alvariño".

El Parador de Pontevedra sirve la ruta lusitano-galaica hacia Santiago de Compostela. Pero, aparte de la grata estancia en la ciudad, abre al turismo las bellezas increíbles de las Rías Bajas, cuya contemplación, hasta en el no gallego, crea la "morriña" y el deseo de volver.

PARADOR NACIONAL DE RIAÑO (LEÓN)

Riaño está situado el noroeste de la provincia de León, punto estratégico donde confluyen las carreteras de Asturias, Santander, Palencia y León. Es el camino más corto, desde Madrid, para la llegada al Santuario de Covadonga. La zona montañosa de Riaño significa un preludio de las ingentes montañas de los Picos de Europa. El Parador de Riaño, a dos kilómetros de la población en la carretera de Cangas de Onís, se ubica en una colina a 1.250 metros de altitud sobre el nivel del mar.

Es un parador de montaña de nueva planta, y dispone de espléndidas habitaciones con todo confort moderno. Sobre los garajes posee una terraza de más de mil metros cuadrados. En la estructura y alzados se han conservado los elementos típicos de la montaña: arquería de piedra, apenas desbastada y gran balconada en el piso superior.

A través de los mencionados arcos se divisa un delicioso panorama de cumbres y valles: el Gilbo—de característica silueta—y el Yordas son los picos más altos. Entre ellos se abre el camino para la sierra de Hormas, donde puede cazarse la perdiz blanca, el jabalí, el corzo, el urogallo—gallo salvaje—y hasta el oso. Todos los afluentes que convergen en el río Esla poseen gran abundancia de truchas.

Las excursiones, bien por las cumbres o siguiendo las carreteras que atraviesan los puertos de San Isidro y Tarna, en dirección a Oviedo; el del Pontón—reconocido por los extranjeros como superior a los desfiladeros mundiales más famosos—, el de San Glorio, en dirección a Espinama, y el Refugio de Aliva, en los Picos de Europa—, o hacia Palencia, por la deliciosa carretera de Guardo y Saldaña, permiten, en su paisaje vario, una visión completa de una de las zonas más ricas en atractivos turísticos.

Distancia 98 kilómetros de León (por Mansilla de las Mulas y Cisterna), 134 de Oviedo (por Oseja de Sajambre, Cangas de Onís e Infiesto), 134 de Santillana del Mar, 168 de Santander, 77 de Espinama y 370 de Madrid.

PARADOR NACIONAL DE GILBLAS, EN SANTILLANA DEL MAR (SANTANDER)

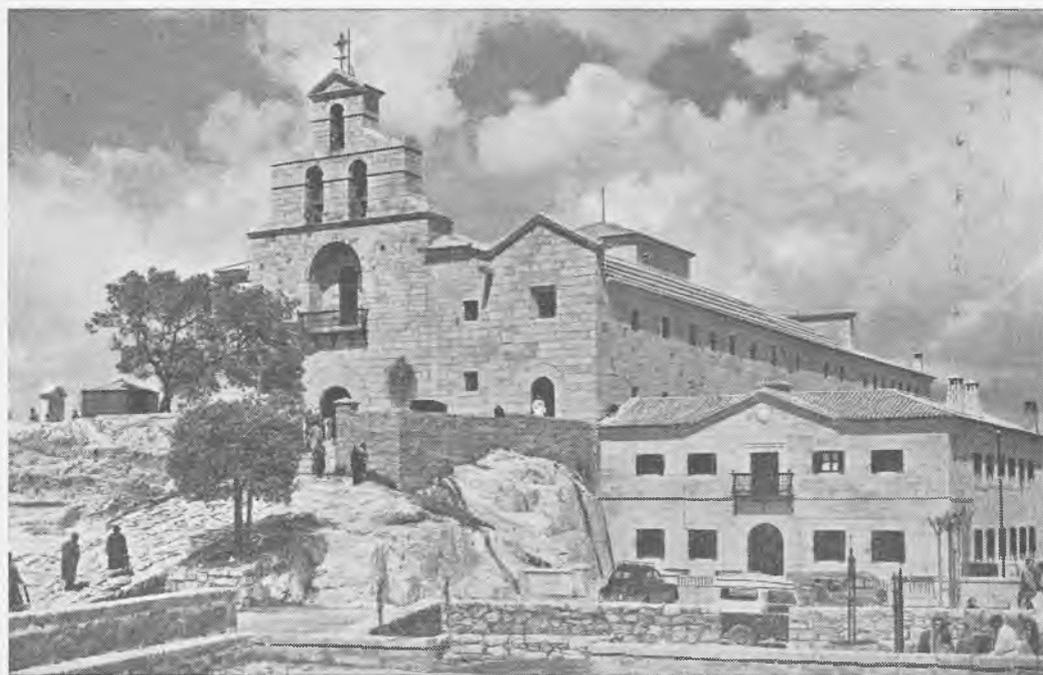
Santillana del Mar es una vieja villa montañesa que fué un tiempo capital de las Asturias de Santillana. Se quedó olvidada, dormida, en los siglos XV y XVI, como una pieza de museo, intacta, para gozo de los amantes de toda gentileza. Todas sus casonas señoriales llevan emblemas heráldicos en sus fachadas, de cuidada sillería; los grandes ale-



Parador Nacional de Turismo en Ordesa. (Huesca).



Parador Nacional de Turismo en Gredos (Ávila).



Santuario y parador Virgen de la Cabeza en Andújar (Jaén).



Refugio de montaña en Aliva (Santander).



Parador Nacional de Turismo en Pontevedra.



Parador Nacional de Turismo en Pajares (Asturias).



Albergue de carretera en Ballén (Jaén).

ros protegen mal la piedra barroca de los escudos de toda una nobleza—Velardes, Borjas, Barredas, Taglés—que habitaron el marquesado del famoso poeta don Iñigo López de Mendoza. Esta Santillana, emoción única y sin igual en el mundo del turismo, se corona además con tres joyas dispares: La Colegiata, románica, de la segunda mitad del siglo XII, que más que perfección tiene sobre de carácter; el paisaje y el cielo montaños, inolvidables, y la cuna del arte de la Humanidad, la llamada “Capilla Sixtina del Arte Cuaternario”, la famosa Cueva de Altamira, cuyas pinturas policromadas nos hablan de los ritos mágicos del hombre prehistórico.

El Parador Nacional de Santillana lleva el nombre de Gil Blas, en recuerdo del héroe epónimo que pasó su fama a la vertiente europea, y está instalado en la antigua casa de los Barreda-Bracho, en la que cabe advertir tres épocas diferentes de construcción. El amplio empedrado zaguán de entrada, que invita a penetrar a caballo, se corresponde en el piso superior con un salón de traza señorial que impone por su aliento de Imperio. Cuadros, grabados, arcones, todo está en su punto reflejando una época pasada, que en Santillana todavía está perenne.

A 30 kilómetros de Santander, está próxima a Torrelavega (17 kilómetros), Comillas, San Vicente de la Barquera y otros lugares de la costa que poseen playas espléndidas. Más lejos, el valle de Cabuérniga, la vega del Pas, el conjunto de cuevas prehistóricas de Puente Viesgo, ciudad troglodita, y el macizo de los Picos de Europa, con los desfiladeros de La Hermida y del Cares, el Santuario de Covadonga y el Refugio alpino de Aliva—de la Dirección General del Turismo—completan la sinfonía en piedra que es Santillana del Mar.

PARADOR NACIONAL DE TERUEL

Está destinado a recoger una corriente turística que hasta la fecha ha ido recorriendo la costa levantina desde Francia o en sen-

tido inverso. Con esta nueva construcción, parte de dicha corriente evitará la Costa Brava, supersaturada de turistas de todas las nacionalidades, pasando por Zaragoza, Huesca y Sallent, y permitiendo una mayor difusión en el Pirineo aragonés.

Está situado a dos kilómetros de Teruel, en la carretera a Sagunto, y desde él se contempla una vista de conjunto de la capital. Inaugurado el 3 de septiembre de 1956, cuenta con todos los adelantos modernos en la industria del hospedaje. Dispone de 21 habitaciones dobles, todas con cuarto de baño, y cinco departamentos de lujo, salones sociales, bar, etc.

Obra del arquitecto señor Osuna, es de fábrica de ladrillo, y en su exterior se ha procurado guardar el estilo de la arquitectura civil aragonesa gótico-renacentista, de nobles fachadas, con galería de arcos en el piso superior y amplios aleros de maderas talladas.

Es punto de residencia imprescindible para la visita a la provincia de Teruel, abierta con este alojamiento al nuevo tráfico. Vista la capital, que ofrece un conjunto monumental de torres mudéjares—arte que no se encuentra en el extranjero—, pueden recorrerse lugares de alto interés, tales como Albarraçin—ciudad declarada monumental e histórica—, con sus viejas muradas, escudos nobiliarios e iglesias; sus típicas callejas causan impresión indeleble. Por Calamocha puede seguirse a Molina de Aragón—con su importante castillo—a enlazar con el albergue de carretera de Medinaceli; por Morella—lugar fuerte en las guerras carlistas—, hacia el de Benicarló, en la costa de Castellón; hacia Alcañiz y Valderrobles, con ejemplos de arquitectura civil y religiosa sorprendentes, y en la ruta a Zaragoza, la monumental ciudad de Daroca.

PARADOR NACIONAL DEL CONDESTABLE DAVALOS, EN UBEDA (JAEN)

Si bien la llamada Casa de las Torres es el antiguo palacio del condestable Dávalos,

el P. N. T. quiso calificar con este apelativo, correspondiente a una de las personalidades más interesantes de la historia de Ubeda, al Parador que habitó en otro antiguo palacio. Este perteneció al deán Ortega, consejero que fué del primer secretario del Emperador y comendador mayor de León, don Francisco de los Cobos. Canónigo renacentista, construyó su casa a finales del siglo xvi, en la actual plaza de Vázquez de Molina, "vasto espacio tranquilo"—como lo denominó Prieto Moreno—, formada por la iglesia de Santa María de los Reales Alcázares, la Sacra Capilla del Salvador, el palacio de las Cadenas y la torre de Mancera. Aunque sólo esto tuviera Ubeda, fuera suficiente para su fama; pero es rica en monumentos esta ciudad, que, con Jaén, Baeza y Andújar, formó el Santo Reino.

La Junta de Paradores y Hosterías del Patronato Nacional del Turismo gestionó en enero de 1929 la cesión de este edificio. De su instalación se encargó la marquesa de San Juan de Buenavista, que demostró sus excelentes dotes de organizadora. Después de la guerra de Liberación pudo abrirse de nuevo el 24 de diciembre de 1942.

Estructurado alrededor de tres patios interiores, el central de dieciséis columnas de airosa traza, despliega sus salones amueblados sobriamente. En el segundo piso se encuentran los dormitorios, casi todos ellos con baño privado.

En sus cercanías, las sierras de Alcaraz, Segura y Cazorla le aseguran valiosos campos de caza y selvas de magnífica belleza.

PARADOR NACIONAL DE ARRECIFE (LANZAROTE)

En la isla de Lanzarote, la más occidental de las islas Canarias, y en su capital, frente al muelle de atraque, está enclavado el Parador de Arrecife. Es preciso reconocer que si el turista busca en sus desplazamiento nuevas sensaciones, las islas Canarias pueden

ofrecerle la dulzura de su clima y la belleza de sus paisajes. Pero desde el punto de vista de lo nuevo, lo inesperado, lo brutal de la Naturaleza desencadenada contra el hombre, Lanzarote es la isla turística por excelencia. Si Lanzarote se hallara en el Mediterráneo formando parte del archipiélago balear, sus visitantes se elevarían al millón al año. Ir a Lanzarote significa tener tema de conversación durante mucho tiempo.

En efecto, esta isla "afortunada" tuvo de 1730 a 1736 una erupción volcánica, quizá de las más importantes en la historia del vulcanismo, que la convirtió en un "Mal País", sepultada bajo mantos de lava de centenares de metros de espesor. Todavía hoy, en las llamadas Montañas de Fuego (Timanfaya y Tinecheide), a tres kilómetros de Yaiza, se registran temperaturas de 140 grados centígrados a 10 centímetros de profundidad, y de 460 grados a 60 centímetros. Aliagas secas llevadas por los viajeros a esta tierra lunar arden inmediatamente al ser depositadas en los agujeros naturales. Y es costumbre llevar en la excursión sartenes, huevos y aceite, ya que la Naturaleza provee el calor para freírlos. La carretera cruza zonas de suelo maldito donde los bloques de lava adoptan formas de monstruos en caravana y mil cráteres abren fauces inmóviles, pero amenazadoras. En los lugares donde la lava se ha pulverizado, el campesino lanzaroteño cultiva, contra la sequía en bancales que recubre de "picón" negro para retener la humedad del aire, y a veces cada planta la protege con muros de lava negra del viento terrible de la isla. Los camellos pasan silenciosos por esa tierra ingrata, que sólo se anima, en la capital, en el mercado diario de Arrecife, de un sabor folklórico tan extraño, que se diría un trasplante de los indios peruanos. En esta isla fuerte, el Parador de Arrecife realiza una función de primer orden. Recientemente ampliado, constituye el centro obligado para las excursiones inolvidables del Golfo, el Mirador del Río, los Jameos del Agua y la Cueva de los Verdes. Como lugar de pesca de alta mar y de pesca submarina, se ha revelado de una riqueza inusitada, con la ventaja de sus aguas cálidas.

PARADOR NACIONAL DE LA CRUZ DE TEJADA (GRAN CA- NARIA)

Las Isla de Gran Canaria tiene hace tiempo un turismo de escala asegurado por los navíos que recalán en su puerto de Las Palmas. El turismo de estancia está en pleno crecimiento desde que las islas fueron "descubiertas" por ingleses y escandinavos a principios de siglo. Sin embargo, la atención de la industria privada se vertió únicamente hacia una explotación de las playas, como primera atracción del turista extranjero. El interior de Gran Canaria, la zona montañosa, presenta sorprendentes panoramas, cuya revalorización turística exigía un establecimiento hotelero que, construido por el Cabildo Insular, fué aceptado para su explotación como Parador por la Dirección General del Turismo.

Está situado a 36 kilómetros de Las Palmas por la carretera que sube desde el nivel del mar por Tafira, Santa Brígida y San Mateo, y sólo tres kilómetros más por la de Tamaraceite, Teror y Valleseco. Ambas carreteras son una continua exposición de flores y jardinería. Pero la llegada al Parador, a 1.450 metros de altitud sobre el nivel del mar, significa un límite en la vegetación, y sus terrazas se asoman a un paisaje de removida geología, que ha sido calificado de "tempestad petrificada". Este panorama volcánico, desnudo en toda su superficie, está dominado por el Bentaiga y el Roque Nublo, dejando una brecha al fondo que permite ver en los días claros, emergiendo del mar, al Teide de la vecina isla de Tenerife.

Las excursiones desde este punto al pinar de Tamadaba, que se abre en corte vertical sobre el mar a más de mil metros de altura; a la Caldera de Bandama, o descendiendo hacia el Sur, por el barranco de Tirajana hasta la playa de Maspolamas—futura ciudad turística de la isla—, dejan impresiones imborrables, que se completan con la arqueología guanche, que ha dejado sus restos en Gáldar, Telde, Guía, etc., y el folklore actual de la isla, cuyas danzas y canciones pueden gozarse en el pueblo canario de Las Palmas.

PARADOR NACIONAL DE SAN- TA CRUZ DE LA PALMA (ISLA DE LA PALMA)

Es la isla de La Palma la más occidental del archipiélago y una de las de mayor verdor y dulce clima. El Parador se halla situado en la avenida Marítima, en plena capital y a unos 500 metros solamente del minúsculo muelle de Santa Cruz. Es un edificio nuevo, de planta baja, dos pisos y terraza. Su exterior guarda el tipo estilístico local, con galerías de madera en oscuro, resaltando con la cal de los paramentos.

La isla tiene, a lo largo de sus carreteras, parajes de inolvidable recuerdo. La excursión a la Caldera de Taburiente, antiguo cráter central de la isla, lleno hoy de vegetación, es obligada al recordar que es Parque Nacional y presenta caídas de más de mil metros de profundidad.

HOSTERIA DEL ESTUDIANTE, EN ALCALA DE HENARES (MA- DRID)

A 31 kilómetros de Madrid, en la carretera general de Madrid a Zaragoza, y dentro del casco urbano de Alcalá de Henares, se halla la famosa Universidad o Colegio Mayor de San Ildefonso, fundada por el cardenal Cisneros. Su magnífica fachada, terminada en 1543 por Rodrigo Gil de Hontañón y Pedro de la Cotera, en un plateresco maravilloso, es la joya por excelencia de Alcalá. En locales contiguos al Patio Trilingüe, que da acceso al famoso Paraninfo, se halla la Hostería del Estudiante, creada por el Patronato Nacional del Turismo, bajo la dirección de don Julio Cavestany.

La Hostería tiene entrada por el callejón de San Pedro y San Pablo, a través de un delicioso patio con pozo y brocal que recuerda los antiguos mesones de Castilla. Mantas, jamugas, albardas, candiles, bancos y sillas rústicas dan un color evocador de la época en que los estudiantes alternaban la vida de

clases—con Antonio de Nebrija o Arias Montano—y los arrieros trajinantes. Los servicios de la Hostería—solamente restaurante—, impecables en presentación y calidad, están especializados en los platos típicos de Castilla.

Por su cercanía a Madrid, el desplazamiento a Alcalá con la visita de las obras de arte que atesora, o la excursión al asiento de la antigua Compluto en un cerro vecino, es altamente recomendable. Puede decirse que, al igual que en otros muchos casos, la presencia de un alojamiento de la Dirección General del Turismo ha dado lugar, por la propaganda que se realiza en el extranjero a través de las Oficinas de Información, a que el nombre de Alcalá de Henares haya vuelto a tener resonancia después de cinco siglos.

HOSTERIA DE GIBRALFARO, EN MALAGA

El interés turístico de Málaga es ya de nombre internacional. Especialmente atractiva para los habitantes de los países nórdicos es la Costa del Sol, rival de la Costa Azul y de las restantes playas del Mediterráneo. Residencia tanto de invierno como de verano, su clima, vegetación y ambiente son sus elementos específicos que la convierten en centro ideal de estancia sostenida.

Dominada por el monte Gibralfaro, la ciudad se extiende a orillas de su puerto. El castillo árabe—la Alcazaba—encierra tras sus altos muros toda una vegetación exuberante. La Hostería, edificada en lo alto, tiene una carretera pintoresca, en la que el olor de las flores embriaga y perturba. El edificio, acoplado al desnivel del terreno, se compone de dos plantas, de grandes arcadas de medio punto la inferior, y sobre ella una segunda con galería corrida. Y toda la fachada, en fábrica de mampostería rugosa, un verdadero acierto de compenetración con el paisaje. Desde la Hostería, la visión de día y de noche es extraordinariamente sugestiva:

la ciudad, a los pies, y, al fondo—en los días claros—, la costa de África y el Estrecho de Gibraltar constituyen un espectáculo de primer orden. La especialidad en sus servicios son los mariscos de su costa y los vinos de la tierra.

La Hostería de Gibralfaro sirve de enlace en Málaga con los alojamientos próximos de la Dirección General del Turismo: Parador de San Francisco, en Granada; albergue de carretera, de Antequera; Hotel Atlántico, de Cádiz, y la Hostería de Torremolinos. Está en servicio desde el mes de octubre de 1948, en que se terminaron las obras, dirigidas por el arquitecto don José González Edo.

HOSTERIA DE TORREMOLINOS (MALAGA)

Inaugurada en la primavera de 1956, la Hostería de Torremolinos completa la instalación del campo de golf, que la Dirección General del Turismo posee en la Costa del Sol, a cinco kilómetros de Torremolinos y a diez de Málaga. Como la Hostería de Gibralfaro, es de nueva planta y sigue en la línea exterior de su fachada la arquitectura típicamente blanca de la región. Su decoración fué realizada por el marqués de Miranda, asesor artístico de la D. G. T.

Hacia el mar, tiene una pérgola corrida. Su playa propia es de arena blanca. Pero a este atractivo se une el poseer las instalaciones del campo de golf—fundado en 1925—, de nueve hoyos (y otros nueve en preparación) y servicio permanente de profesores profesionales y caddies.

Esta Hostería de Torremolinos es alto obligado, por sus servicios, en las excursiones por la Costa del Sol, Marbella, Fuengirola, Estepona, hasta Gibraltar, Tarifa y Cádiz, y por el interior, la magnífica serranía de Ronda, en cuyas estribaciones podrá establecerse en un futuro próximo un espléndido coto de caza mayor, cuya reserva está en plena formación.

REFUGIO NACIONAL DE ALIVA,
EN LOS PICOS DE EUROPA
(SANTANDER)

En la parte occidental de la provincia de Santander, y en el ingente macizo de los Picos de Europa, en la cordillera cantábrica, la Dirección General del Turismo inició en 1929 la creación del Refugio Nacional de Aliva, a 1.780 metros de altitud, al pie mismo de Peña Vieja. Se compone de dos edificios próximos. Se llega a él desde Potes por la carretera que conduce hasta Espinama, y desde este último punto por camino montañoso que puede hacerse a pie, en caballerías alquiladas en Espinama o en el "jeep" propiedad del Refugio. La excursión más próxima es al mirador del Cable, que proporciona una fantástica vista del circo en que nace el río Deva. Pero toda la zona es pródiga en emociones de alpinismo, desde la ascensión a Peña Vieja o el itinerario al Naranco de Bulnes y la salida al desfiladero del Cares, que limita el macizo por el Norte. En el verano, las laderas de Aliva se pueblan de ganado vacuno y caballo de los pueblos de la zona, y pueden verse la vida y las costumbres primitivas de los pastores. El macizo de Peña Vieja forma el límite oriental del coto de caza del Parque de Covadonga—estos años en reservas y cuyos rebecos en libertad pueden verse fácilmente desde el refugio.

Este forma un eslabón en la cadena de alojamientos de la Dirección General del Turismo en el norte de España: Paradores de Santillana, Riaño y Puerto Pajares. Todos ellos cubren esta región rica en paisajes y en historia, y facilitan la visita a través de esas carreteras que tan alto han puesto el nombre de los ingenieros españoles.

El refugio de Aliva se cierra en invierno, y su temporada oficial es solamente desde mediados de junio a mediados de septiembre. Por ello, no pueden todavía aprovecharse las magníficas pistas de nieve que tiene en sus alrededores. Cuando la afición a este deporte cunda en mayor grado entre la población santanderina, podrá convertirse, por sus condiciones, en un importante centro deportivo.

REFUGIO NACIONAL DE ORDESA
(HUESCA)

Entre los paisajes de alta montaña de la Península, el valle de Ordesa, en pleno pirineo aragonés, es uno de los mejores. En 1918 fué declarado oficialmente Parque Nacional, y, desde entonces, conservado por guardería propia. Su vegetación es espontánea y salvaje, y desde el fondo del valle se eleva hasta alcanzar los paredones verticales de roca viva que la circundan. El valle se extiende de Este a Oeste en una extensión de 15 kilómetros, y termina en el Circo de Soaso—de origen glaciar—al pie del Monte Perdido. Una brecha en su lado Norte da paso al barranco de Cotatuero, que cae desde las crestas, en salto de varios centenares de metros, junto a las clavijas de su nombre, y cuyo paso es proeza de alpinistas. En él puede encontrarse la flor del edelweis, símbolo mundial del montañismo.

Las excursiones por el valle son, indudablemente, deliciosas, por praderías llanas que no fatigan. En plan de escalada ofrecen perspectivas inimaginables la Brecha de Roldán, el Refugio de Goriz, el Cilindro de Marboré, el Lago Helado, la Caverna de Casteret, etcétera. Puede realizarse el itinerario a Gavarnie, a Panticosa (por Bujaruelo y el lago del Brazato) o a los valles de Pineta y Añisclo.

El centro ideal de todas estas excursiones es el Refugio Nacional de Ordesa, de la Dirección General del Turismo, construido adaptando una antigua casa forestal de la guardería del valle. Su fachada actual se compone de una torre que descansa sobre arcadas, toda en piedra rugosa, y un ala orientada al Mediodía; en el piso superior hay un salón con gran campana de chimenea al estilo típico de la montaña y un comedor amplio con vistas deslumbradoras. La parte baja tiene dormitorios con literas, y existen otras habitaciones de tipo parador. Tiene teléfono y garaje.

Su estación de ferrocarril más próxima es Sabiñánigo, en la línea Zaragoza-Canfranc, y de allí, en coche de línea, atravesando Biescas—llave del valle de Tena—y el túnel de

Cotefablo, hasta Torla, que es el poblado más próximo (tres kilómetros del Refugio). Otra comunicación es la carretera de Barbastro, que enlaza en Lérida con la general de Madrid a Barcelona.

Puntos accesibles, en coche, desde el Refugio de Ordesa son el valle de Tena, que termina en el circo glaciar de Panticosa, a 1.636 metros de altitud; Jaca, con su catedral románica, el Monasterio de San Juan de la Peña, panteón de los primeros reyes de Aragón; los monumentos de Huesca, capital; los castillos de Loarre, la Ainsa, Boltaña y los típicos valles de Ansó y Hecho y la Selva de Oza.

También el Refugio Nacional de Ordesa se cierra en los meses de invierno, abriéndose al público desde principios de junio a finales de septiembre. El sarrio, *rupricapra pirenaica*, cuya caza está en la actualidad prohibida, baja entonces desde las alturas de la Fraucata y el Tozal del Mallo a las verdes praderas del valle de Ordesa.

ALBERGUE DE CARRETERA DE ANTEQUERA (MÁLAGA)

Situado en las afueras de esta población, cruce de carreteras de Sevilla a Málaga, de Sevilla a Granada y de Málaga a Córdoba. Dista 160 kilómetros de Sevilla, 59 de Málaga, 97 de Granada y 123 de Córdoba. Punto de parada entre las citadas poblaciones y en el itinerario Granada a Ronda y Cádiz y viceversa.

El Albergue de Antequera abre al turista la oportunidad de conocer, en primer lugar, la barroca ciudad de este nombre, sus numerosas iglesias y los objetos de arte que atesoran, así como el castillo multisecular que la domina.

En sus cercanías es digno de visitarse el núcleo de galerías cubiertas o dólmenes prehistóricos, llamados Cueva de Menga, Viera (a dos kilómetros y medio) y El Romeral (cuatro kilómetros), todas ellas de una antigüedad de unos tres mil años. La primera es una

asombrosa construcción megalítica de bloques colosales arrastrados de una cantera situada a varios kilómetros de distancia. Otra excursión de gran interés es El Torcal, macizo rocoso que domina la ciudad desde unos 23 kilómetros de distancia, y que conviene recorrer en caballería y con guías competentes. Esta Serranía, que no tiene nada que envidiar a la Ciudad Encantada de Cuenca, será con el tiempo famoso núcleo de atracción turística.

El Albergue, que cuenta, como otro motivo, con la existencia de cotos de caza de perdices y aves acuáticas, forma con el Parador de San Francisco, en Granada, y las Hosterías de Gibralfaro y Torremolinos, en Málaga, la avanzada para visitar Osuna (70 kilómetros), Estepa (50 kms.), Lucena (50 kilómetros), Cabra (60 kms.), Priego (90 kilómetros), Rute (50 kms.) y Archidona (20 kilómetros).

ALBERGUE DE CARRETERA DE ARANDA DE DUERO (BURGOS)

En la carretera de Madrid a Irún, a 157 kilómetros de Madrid, 80 de Burgos, 235 de Bilbao, 236 de Santander, 192 de Vitoria, 305 de San Sebastián y 325 de Irún y Behobia. Sus instalaciones han sido ampliadas recientemente, a consecuencia de la importancia cada vez mayor de la carretera general que sirve. Además toda la región castellana que le circunda se presta a excursiones histórico-artísticas de primer orden. Podemos citar las siguientes:

Aranda, con las iglesias de Santa María y de San Juan Bautista; Monasterio de Santo Domingo de Silos (43 kilómetros), joya del románico español. A 22 kilómetros de Silos se encuentra Covarrubias (antigua Colegiata, torreón de Doña Urraca, Museo, etc.). Roa (21 kilómetros), con interesantísima ex colegiata de Santa María, típica Plaza Mayor, casas solariegas, etc. Siguiendo otros 22 kilómetros se llega a Peñafiel (castillo y barrio de la Judería). Peñaranda de Duero (18 kilómetros), ruinas del castillo, Colegiata y pala-

cio de los condes de Miranda. Es digno de visitarse Peñalba de Castro (17 kilómetros más lejos), en cuyas proximidades se encuentran las ruinas de Clunia, capital en época romana del convento jurídico de su nombre.

ALBERGUE DE CARRETERA DE BAILEN (JAÉN)

La carretera general de Madrid a Andalucía cruza la Sierra Morena para descender al Guadalquivir por el Puerto de Despeñaperros. Paso natural orográfico, no es extraño que sus entradas y salidas fueran teatro de invasiones y de batallas decisivas. Así ocurrió en Bailén, donde, en 1808, se abatió por primera vez el águila imperial de Napoleón I, y en las Navas de Tolosa, el 1212, las banderas almohades ganadas por Alfonso VIII de Castilla y Pedro III de Aragón. Tierra de contrabandistas y bandoleros—según nos relatan los viajeros de la época romántica—, fué repoblada, por orden de Carlos III, con colonos alemanes, siendo La Carolina un ejemplo, a 26 kilómetros de Bailén.

Hoy las corrientes turísticas siguen la misma ruta; pero, pacíficas, reciben distinto trato. El Albergue de Bailén, como el de Manzanares, más al Norte, se multiplica en sus servicios a una clientela cada vez más numerosa.

Se encuentra a 296 kilómetros de Madrid, 39 de Jaén, 106 de Córdoba, 244 de Sevilla, 395 de Cádiz, 136 de Granada y 262 de Málaga. Está emplazado a mitad de camino, aproximadamente, entre Madrid y Sevilla y entre Málaga y Madrid. Forma, además, una unidad turística con los Paradores de la Virgen de la Cabeza y Ubéda, y, con ellos, centro de visitas a Jaén, Andújar, Linares, Baeza y Ubéda, todas ellas en un radio inferior a los cincuenta kilómetros.

ALBERGUE DE CARRETERA DE BENICARLO (CASTELLÓN DE LA PLANA)

En la carretera de Barcelona a Valencia, a 137 kilómetros de este último punto, 70 de

Castellón de la Plana, 143 de Tarragona, 238 de Barcelona y 242 de Zaragoza (por Morella y Alcañiz).

Al atractivo de sus servicios une el estar a orillas del mar y el contar con piscina propia rodeada de jardines, con cabinas, duchas y "solarium".

A siete kilómetros de Benicarló está Peñíscola, de celebrada hermosura, y cuyo castillo fué residencia del Papa Luna, Benedicto XIII. Morella, Tortosa, San Carlos de la Rápita, en un radio de 60 kilómetros, son también puntos obligados. En las temporadas de caza son interesantes las tiradas de patos en el delta del Ebro. Está en íntima conexión con el Parador de Teruel, a través de la carretera de Sagunto, que ofrece al turista las huellas de épocas pretéritas.

ALBERGUE DE CARRETERA DE LA BAÑEZA (LEÓN)

En el punto medio de la carretera general número VI (kilómetro 300), entre Madrid y La Coruña, y distante 50 kilómetros de León —por Hospital de Orbigo—, 80 de Zamora y 143 de Salamanca. Atiende todo el tráfico del centro con el Noroeste, excepto el que emplea la ruta de Zamora-Orense, que sirve el Albergue gemelo de Puebla de Sanabria.

Benavente, Astorga y León son los núcleos turísticos más importantes y próximos, con verdaderas joyas arquitectónicas. En Laguna de Negrillos, a 24 kilómetros, puede verse el castillo de Don Suero de Quiñones, el famoso caballero del "passo honroso".

ALBERGUE DE CARRETERA DE MANZANARES (CIUDAD REAL)

Situado en la carretera de Madrid a Andalucía, a 174 kilómetros de Madrid, 228 de Córdoba, 161 de Jaén, 260 de Granada, 386 de Málaga, 366 de Sevilla y 517 de Cádiz.

Desde nuestro punto de vista, esta carretera general número IV es de las de mayor tránsito turístico, uniendo la capital de la nación con los más atrayentes núcleos del Mediodía. Sus instalaciones han sido ampliadas recientemente.

De su turismo de tránsito proporciona contingentes de excursionistas a las Lagunas de Ruidera (50 kilómetros)—zona de pesca—, a Ciudad Real (59 kilómetros), y al pantano de Gasset y a los Ojos del Guadiana (22 kilómetros).

Todos los años se anima también con los cazadores de patos en las Lagunas de Daimiel, y de caza menor en Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela.

ALBERGUE DE CARRETERA DE MEDINACELI (SORIA)

En la carretera general de Madrid a Zaragoza y Barcelona, a 155 kilómetros de Madrid, 173 de Zaragoza, 476 de Barcelona, 317 de Lérida, 75 de Soria y 180 de Logroño.

El Albergue y la población están situados en una eminencia del terreno, que le dió en tiempos enorme valor estratégico, dominando el río Jalón, por donde hoy circula la carretera y el ferrocarril. Hay, por tanto, una desviación de tres kilómetros hasta coronar la villa ducal, hoy silenciosa y estancada. Desde lo alto se contempla una vista maravillosa del paisaje soriano, árido y frío, con sólo las manchas verdes de la vega, pero de efectos cromáticos sorprendentes; paisaje que pasa inadvertido desde la carretera general, pegada al fondo del valle. El arco romano de Medinaceli es vecino monumental que honra al Albergue.

Desde éste pueden visitarse el Monasterio de Santa María de Huerta, a 27 kilómetros, con el sepulcro de don Rodrigo Ximénez de Rada; un maravilloso Refectorio y un claustro renaciente de piedra dorada; y a 77 kilómetros, el Monasterio de Piedra, sorpresa del agua en contraste con el desnudo terreno que

lo circunda. También puede ser centro para la visita a la monumental Sigüenza (35 kilómetros) y al castillo de Molina de Aragón, en la ruta a Teruel.

Por la desviación obligada de la carretera general, un indicador en el cruce muestra al viajero interesado si hay o no habitaciones libres en cada momento.

ALBERGUE DE CARRETERA DE PUEBLA DE SANABRIA (ZAMORA)

Situado en la carretera de Madrid-Zamora-Orense-Vigo. Dista 384 kilómetros de Madrid, 172 de Salamanca, 107 de Zamora, 171 de Orense, 277 de Vigo y 153 de León.

Atiende los desplazamientos de Madrid a Galicia, por Zamora, y los de Sevilla-Galicia.

Puebla de Sanabria, a orillas del río Tera, se extiende a los pies de su viejo castillo, a 17 kilómetros del Lago de San Martín de Castañeda o de Sanabria, célebre por sus truchas y bellezas naturales. Desde este Albergue pueden visitarse las sierras vecinas y los Saltos del Duero.

ALBERGUE DE CARRETERA DE PUERTO LUMBRERAS (MURCIA)

En la carretera de Almería a Murcia, a 362 kilómetros de Málaga, 140 de Almería, 350 de Quintanar de la Orden, 80 de Murcia, 122 de Cartagena, 204 de Granada y 146 de Alicante. Toda su zona, aún hoy, escasa de hoteles, es cruzada por una numerosa corriente (Andalucía-Levante) de turismo automóvil que halla en Puerto Lumbreras la escaleta necesaria. Desde aquí puede además orientarse, en breves excursiones, por Lorca (18 kilómetros), con notable Semana Santa. Vélez Blanco (35 kilómetros) y Vélez Rubio (29 kilómetros). Mojácar (72 kilómetros), de

puro sabor árabe. Baza (97 kilómetros) y Caravaca (78 kilómetros): castillo santuario, donde se venera la famosa cruz formada con trozos del "Lignum Crucis"; iglesia del Salvador, de Juan de Herrera, y la notable caverna de la Barranquilla, en los alrededores del pueblo .

ALBERGUE DE CARRETERA DE QUINTANAR DE LA ORDEN (TO- LEDO)

En la carretera general Madrid-Murcia-Cartagena, a 121 kilómetros de Madrid, en plena Mancha castellana; 395 de Alicante, 269 de Murcia, 317 de Cartagena, 126 de Albacete y 132 de Cuenca.

Su nombre indica ser fundo romano, aunque fué en el siglo xv cuando alcanzó su mayor importancia como posesión de la Orden de Santiago. Lugar de peregrinación cervantina, en Quintanar de la Orden el albergue de carretera de la Dirección General del Turismo sirve de acomodo obligado para la visita a La Venta de Don Quijote (8 kilómetros); El Toboso (10 kilómetros), patria de Dulcinea; Campo de Criptana, etc.

A 33 kilómetros de Quintanar se halla Belmonte (Cuenca), con el célebre castillo de don Juan Pacheco, marqués de Villena, monumento nacional de mediados del siglo xv—y uno de los más bellos de España—, y más lejos, los de Garcimuñoz y Alarcón, junto este último al pantano del mismo nombre en el río Júcar.

ALBERGUE DE CARRETERA DE RIBADEO (LUGO)

Situado en punto estratégico en la carretera de Oviedo o Gijón, por la costa, a La Coruña, El Ferrol o Lugo. Se encuentra en la misma entrada de la población aprovechando un balcón natural sobre la desembocadura del

río Eo. El maravilloso paisaje de la vecina costa asturiana de Castropol constituye su acierto insuperable. Además de constituir un centro de excursiones por toda una comarca llena de interés folklórico y, en barca, por la ribera de la ría, el Albergue ofrece la posibilidad deportiva de la pesca en el río Eo, uno de los mejores tramos salmoneros de España. El alojamiento, verdaderamente acogedor, fué inaugurado en septiembre de 1958.

ALBERGUE DE CARRETERA DE TORDESILLA (VALLADOLID)

En las cercanías de la histórica población de Tordesillas, este Albergue sirve dos arterias fundamentales: la carretera de Madrid a La Coruña y la de Francia a Portugal, por Burgos, Valladolid y Salamanca. De aquí se desprende también la ruta a Galicia, por Zamora, Puebla de Sanabria y Orense. Dista solamente 30 kilómetros de Valladolid y 184 de Madrid.

Inaugurado en septiembre de 1958, cuenta con un espacioso parque de pinares que se abre hacia Tordesillas, enacramada en la cresta de la defendida colina que le sirve de asiento. Y en un radio de pocos kilómetros se despliegan en abanico: Simancas, Torrelobatón, Olmedo, Medina del Campo, Mota del Marqués, Toro, Tiedra, Urueña, una sinfonía de castillos en la Tierra de Campos, parda tierra quebrada de la Vieja Castilla.

ALBERGUE DE CARRETERA DE VILLAFRANCA DEL BIERZO

En la carretera general número VI que enlaza Madrid con La Coruña, y a 400 kilómetros de la capital, se ha construido recientemente este albergue en la misma entrada de la población de este nombre, entre los puertos de Manzanares y Piedrafita del Cebreiro. En la ruta a Galicia, forma con los alojamientos de Tordesillas y La Bañeza, un

ejemplo de lo que es necesario realizar en otras carreteras españolas. Dotado del máximo confort y servicios, sirve de base para abrir al turismo la hasta ahora desconocida comarca del Bierzo, que se inicia en Bemibre y en el famoso castillo de los Templarios, en Ponferrada, y que incluye los monasterios en ruinas de Carracedo y Santo Tomás de las Ollas, o los restos grandiosos de las explotaciones mineras de los romanos en Las Medulas.

HOTEL ATLANTICO, EN CADIZ

Un solo alojamiento con el nombre de hotel regenta la Dirección General del Turismo.

Ya hemos dicho anteriormente las razones que movieron al Patronato Nacional del Turismo a iniciar esta obra, que se llevó a cabo con la colaboración del Ayuntamiento de Cádiz, el cual, además, proporcionó los terrenos. Las obras, realizadas por el arquitecto don Ricardo Churruga, se llevaron a tal ritmo, que, iniciadas el 4 de enero de 1929, pudo inaugurarse el 3 de noviembre del mismo año.

Está situado al final del hermoso Parque Genovés y frente al mar, en el más espléndido paraje gaditano. Su estilo es una estilización del marroquí, dentro de las líneas modernas. Consta de planta baja, entresuelo, tres pisos y espaciosa azotea. Se hallan en la primera la recepción, diversos salones sociales, entre ellos la sala de fiestas y departamento para exposiciones. El comedor, de espléndidos ventanales, completado por una terraza, tiene el mar como principal elemento natural decorativo. Aparte los servicios generales de peluquería etc., los pisos restantes están dedicados a dormitorios.

Todas las habitaciones, exteriores, dan al Atlántico o al Parque Genovés. Y la mayoría de ellas tienen baño privado.

El Hotel Atlántico, de Cádiz, puede considerarse como uno de esos grandes hoteles de

lujo, tipo Palace, que comenzaron su brillante existencia en el primer tercio del siglo xx europeo. Reformado recientemente (1955-1956) en obras de gran alcance, se ha revalorizado de acuerdo con las nuevas tendencias de la hotelería. No obstante, ha conservado su clasificación de primera A.

* * *

Todos estos alojamientos de la Dirección General del Turismo son explotados directamente por ésta. Si en un principio, en tiempos del Patronato Nacional del Turismo y de la Comisaría Regia, se llevaron por el sistema de arrendamiento, hace ya mucho tiempo que se sustituyó por el de gestión directa, y es aquí donde reside la originalidad de ellos. Al frente de cada uno figura un administrador, que, a la par de jefe, es representante de la Dirección. Su nombramiento se efectúa mediante concurso-oposición de carácter oficial, en el que se exige ser español, haber regentado un hotel de primera categoría—en España o en el extranjero y hablar a la perfección dos idiomas. El resto del personal se contrata por la Dirección General del Turismo y se sujeta a la Reglamentación laboral de Hostelería vigente.

La centralización en Madrid de la marcha económica y de servicios, y las inspecciones frecuentes, permiten realzar la personalidad de estos alojamientos *sui generis*, dentro de la amplia gama de la Hostelería. Precios unificados, calidad, variedad de cocina, donde se esmeran los mejores "chefs" españoles—verdaderas escuelas de hotelería, donde se miran los industriales del ramo—, el conocimiento de los adelantados técnicos del extranjero, etc., etc., todo ello obtiene, por consecuencia, el calificativo para esta red, de única en el mundo por su originalidad y valor. El turista, que en los grandes hoteles se siente anónimo y numerado, halla en éstos no sólo la ventaja de una atención más completa, sino la atmósfera más conveniente para un directo conocimiento de lo que España ha sido en

épocas pasadas y de lo que es en la actualidad.

Si los juicios *a posteriori* tienen la ventaja de acordar las intenciones con los resultados, los proyectos con las realizaciones, hay que reconocer su éxito espectacular. Herencia de un pasado reciente, fruto de minuciosa y pen-

sada estructuración, demuestra el poder de la inteligencia y de la labor en equipo; y, sobre todo, la previsión política de las ingentes ventajas materiales y espirituales de un fenómeno que, si minúsculo en aquella época e importantísimo hoy, puede llegar a ser la primera fuerza de la nación: el Turismo.

18

I N D I C E

Págs.

Un poco de historia	5
Parador Nacional Virgen de la Cabeza, en Andújar (Jaén)	11
Parador Nacional de La Arruzafa (Córdoba)	11
Parador Nacional de Enrique II, en Ciudad Rodrigo (Salamanca)	11
Parador Nacional de San Francisco (Granada)	12
Parador Nacional de Gredos (Avila)	13
Parador Nacional de Mérida (Badajoz)	14
Parador Nacional de Oropesa (Toledo)	14
Parador Nacional de Puerto Pajares (Asturias)	15
Parador Nacional de Pontevedra	15
Parador Nacional de Riaño (León)	16
Parador Nacional de Gil Blas, de Santillana del Mar (Santander)	16
Parador Nacional de Teruel	17
Parador Nacional del Condestable Dávalos, en Ubeda (Jaén)	17
Parador Nacional de Arrecife (Lanzarote)	18
Parador Nacional de la Cruz de Tejada (Gran Canaria)	19
Parador Nacional de Santa Cruz de la Palma (isla de La Palma)	19
Hostería del Estudiante, en Alcalá de Henares (Madrid)	19
Hostería de Gibralfaro, en Málaga	20
Hostería de Torremolinos (Málaga)	20
Refugio Nacional de Aliva, en los Picos de Europa (Santander)	21
Refugio Nacional de Ordesa (Huesca)	21
Albergue de Carretera de Antequera (Málaga)	22
Albergue de Carretera de Aranda de Duero (Burgos)	22
Albergue de Carretera de Bailén (Jaén)	23
Albergue de Carretera de Benicarló (Castellón de la Plana)	23
Albergue de Carretera de La Bañeza (León)	23
Albergue de Carretera de Manzanares (Ciudad Real)	23
Albergue de Carretera de Medinaceli (Soria)	24
Albergue de Carretera de Puebla de Sanabria (Zamora)	24
Albergue de Carretera de Puerto Lumbreras (Murcia)	24
Albergue de Carretera de Quintanar de la Orden (Toledo)	25
Albergue de Carretera de Ribadeo (Lugo)	25
Albergue de Carretera de Tordesillas (Valladolid)	25
Albergue de Carretera de Villafranca del Bierzo (León)	25
Hotel Atlántico, de Cádiz	26

TITULOS PUBLICADOS

- N.º 1.—Vista, suerte y al toro (2.ª edición).
 N.º 2.—Fiestas y ferias de España. (2.ª edición)
 N.º 3.—Artesanía (2.ª edición)
 N.º 4.—Los territorios españoles del Golfo de Guinea.
 N.º 5.—El crucero "Balears" (2.ª edición)
 N.º 6.—Falla, Granados y Albéniz (2.ª edición).
 N.º 7.—Conquista por el terror.
 N.º 8.—España en los altares (2.ª edición).
 N.º 9.—La gesta del Alto de los Leones (2.ª edición)
 N.º 10.—Ex combatientes.
 N.º 11.—La batalla de Teruel (2.ª edición).
 N.º 12.—Vida y obra de Menéndez y Pelayo (2.ª edición)
 N.º 13.—Residencias de verano
 N.º 14.—Españoles esclavos en Rusia.
 N.º 15.—La batalla del Ebro (2.ª edición).
 N.º 16.—Clima, suelo y agricultura (2.ª edición).
 N.º 17.—Eliminados.
 N.º 18.—La batalla de Brunete (2.ª edición).
 N.º 19.—La industrialización de España.
 N.º 20.—La casa tradicional en España (2.ª edición)
 N.º 21.—El general Yague (2.ª edición).
 N.º 22.—Museos (2.ª edición).
 N.º 23.—Oviedo, ciudad laureada (2.ª edición).
 N.º 24.—Frentes del Sur (2.ª edición).
 N.º 25.—División Azul
 N.º 26.—Donoso Cortés (2.ª edición).
 N.º 27.—Regeneración del preso (2.ª edición).
 N.º 28.—La "semana trágica" de Barcelona (3.ª edición).
 N.º 29.—Calvo Sotelo (2.ª edición).
 N.º 30.—Bordados y encajes (2.ª edición).
 N.º 31.—Seis poetas contemporáneos (2.ª edición)
 N.º 32.—El general Mola (2.ª edición).
 N.º 33.—Mapa gastronómico (2.ª edición).
 N.º 34.—Orellana, descubridor del Amazonas (2.ª edición).
 N.º 35.—"Yo, el vino" (2.ª edición).
 N.º 36.—El teatro (2.ª edición).
 N.º 37.—Victor Pradera (2.ª edición).
 N.º 38.—El Alcázar no se rinde (2.ª edición).
 N.º 39.—Onésimo Redondo (2.ª edición).
 N.º 40.—Ciudades de lona (2.ª edición).
 N.º 41.—Nuestro paisaje (2.ª edición).
 N.º 42.—Fray Junípero Serra (2.ª edición).
 N.º 43.—Pedro de Valdivia (2.ª edición).
 N.º 44.—Andalucía (2.ª edición).
 N.º 45.—Marruecos.
 N.º 46.—Agricultura y Comercio (2.ª edición).
 N.º 47.—Escritores asesinados por los rojos (2.ª edición).
 N.º 48.—Balears (2.ª edición)
 N.º 49.—El comunismo en España
 N.º 50.—Luchas internas en la Zona Roja (2.ª edición).
 N.º 51.—Navarra (2.ª edición)
 N.º 52.—Cataluña (2.ª edición).
 N.º 53.—La Marina Mercante (2.ª edición).
 N.º 54.—Las "checas" (2.ª edición).
 N.º 55.—El mar y la pesca (2.ª edición).
 N.º 56.—Rosales
 N.º 57.—Hernán Cortés (2.ª edición)
 N.º 58.—Españoles en Argelia.
 N.º 59.—Galicia y Asturias (2.ª edición).
 N.º 60.—Leyes fundamentales del Reino (4.ª edición)
 N.º 61.—Medicina del Trabajo
 N.º 62.—El cante andaluz (2.ª edición).
 N.º 63.—Las Reales Academias (2.ª edición).
 N.º 64.—Jaca (2.ª edición)
 N.º 65.—José Antonio (2.ª edición).
 N.º 66.—La Navidad en España (2.ª edición).
 N.º 67.—Canarias (2.ª edición)
 N.º 68.—El bulo de los caramelos envenenados (2.ª edición)
 N.º 69.—Rutas y caminos (2.ª edición).
 N.º 70.—Un año turbio (2.ª edición)
 N.º 71.—Historia de la segunda República (3.ª edición)
 N.º 72.—Fortuny (2.ª edición)
 N.º 73.—El Santuario de Santa María de la Cabeza (2.ª edición)
 N.º 74.—Mujeres de España (2.ª edición).
 N.º 75.—Valladolid (la ciudad más romántica de España) (2.ª edición).
 N.º 76.—La Guinea española (2.ª edición).
 N.º 77.—El general Varela (2.ª edición).
 N.º 78.—Lucha contra el paro (2.ª edición).
 N.º 79.—Soria (2.ª edición).
 N.º 80.—El aceite (2.ª edición)
 N.º 81.—Eduardo de Hinojosa (2.ª edición).
 N.º 82.—El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2.ª edición)
 N.º 83.—El marqués de Comillas (2.ª edición).
 N.º 84.—Pizarro (2.ª edición)
 N.º 85.—Héroes españoles en Rusia
 N.º 86.—Jiménez de Quesada (2.ª edición).
 N.º 87.—Extremadura (2.ª edición)
 N.º 88.—De la República al comunismo (I y II cuadernos) (2.ª edición)
 N.º 89.—De Castilblanco a Casas Viejas (3.ª edición)
 N.º 90.—Raimundo Lulló
 N.º 91.—El género lírico (2.ª edición)
 N.º 92.—La Legión española (2.ª edición).
 N.º 93.—El caballo andaluz (2.ª edición).
 N.º 94.—El Sáhara español
 N.º 95.—La lucha antituberculosa en España.
 N.º 96.—El ejército español (2.ª edición).
 N.º 97.—El Museo del Ejército (2.ª edición).
 N.º 98.—1898 Cuba y Filipinas (2.ª edición).
 N.º 99.—Cremas artesanas (2.ª edición).
 N.º 100.—La Milicia Universitaria (2.ª edición).
 N.º 101.—Universidades gloriosas (2.ª edición).
 N.º 102.—Proyección Cultural de España.
 N.º 103.—Valencia (2.ª edición)
 N.º 104.—Cuatro deportes
 N.º 105.—Formación profesional
 N.º 106.—El Seguro de Enfermedad
 N.º 107.—Refranero español (2.ª edición)
 N.º 108.—Ramiro de Maeztu (2.ª edición).
 N.º 109.—Pintores españoles (I) (2.ª edición).
 N.º 110.—Primera guerra carlista (2.ª edición).
 N.º 111.—Segunda guerra carlista (2.ª edición).
 N.º 112.—Avicultura y Cunicultura
 N.º 113.—Escultores españoles (2.ª edición)
 N.º 114.—Levante (2.ª edición)
 N.º 115.—Generales carlistas (I) (2.ª edición)
 N.º 116.—Castilla la Vieja (2.ª edición)
 N.º 117.—Un gran pedagogo: el Padre Manjón (2.ª edición)
 N.º 118.—Togliatti y los suyos en España
 N.º 119.—Inventores españoles (2.ª edición)
 N.º 120.—La Alberca (2.ª edición).
 N.º 121.—Vázquez de Mella (2.ª edición)
 N.º 122.—Revalorización del campo (2.ª edición)
 N.º 123.—Traje regional (2.ª edición).
 N.º 124.—Reales fábricas (2.ª edición).
 N.º 125.—Devoción de España a la Virgen (2.ª edición).
 N.º 126.—Aragón (2.ª edición).
 N.º 127.—Santa Teresa de Jesús (2.ª edición)
 N.º 128.—La zarzuela (2.ª edición).
 N.º 129.—La quema de conventos (2.ª edición)

- N.º 130.—La Medicina española contemporánea (2.ª edición).
 N.º 131.—Pemán y Foxá.
 N.º 132.—Monasterios españoles (2.ª edición).
 N.º 133.—Balmes (2.ª edición).
 N.º 134.—La primera República (2.ª edición).
 N.º 135.—Tánger.
 N.º 136.—Autos Sacramentales (2.ª edición).
 N.º 137.—Madrid (2.ª edición).
 N.º 138.—General Primo de Rivera.
 N.º 139.—Ifni.
 N.º 140.—General Sanjurjo (2.ª edición).
 N.º 141.—Legazpi (2.ª edición).
 N.º 142.—La Semana Santa (2.ª edición).
 N.º 143.—Castillos (2.ª edición).
 N.º 144.—Imagineros (2.ª edición).
 N.º 145.—Granada (2.ª edición).
 N.º 146.—El anarquismo contra España (2.ª edición).
 N.º 147.—Bailes regionales (2.ª edición).
 N.º 148.—Conquista de Venezuela (2.ª edición).
 N.º 149.—Figuras del toreo (2.ª edición).
 N.º 150.—Málaga (2.ª edición).
 N.º 151.—Jorge Juan (2.ª edición).
 N.º 152.—Protección de menores.
 N.º 153.—San Isidro (2.ª edición).
 N.º 154.—Navarra y sus reyes (2.ª edición).
 N.º 155.—Vida pastoril.
 N.º 156.—Segovia (2.ª edición).
 N.º 157.—Valeriano Bécquer (2.ª edición).
 N.º 158.—Canciones populares.
 N.º 159.—La Guardia Civil.
 N.º 160.—Tenerife.
 N.º 161.—La Cruz Roja.
 N.º 162.—El acervo forestal.
 N.º 163.—Prisioneros de Teruel (2.ª edición).
 N.º 164.—El Greco (2.ª edición).
 N.º 165.—Ruiz de Alda.
 N.º 166.—Playas y puertos (2.ª edición).
 N.º 167.—Béjar y sus paños.
 N.º 168.—Pintores españoles (II) (2.ª edición).
 N.º 169.—García Morente.
 N.º 170.—La Rioja.
 N.º 171.—La dinastía carlista (2.ª edición).
 N.º 172.—Tapicería española.
 N.º 173.—Glorias de la Policía.
 N.º 174.—Palacios y jardines (2.ª edición).
 N.º 175.—Villamartín.
 N.º 176.—El toro bravo (2.ª edición).
 N.º 177.—Lugares colombinos (2.ª edición).
 N.º 178.—Córdoba (2.ª edición).
 N.º 179.—Periodismo (2.ª edición).
 N.º 180.—Pizarras bituminosas.
 N.º 181.—Don Juan de Austria (2.ª edición).
 N.º 182.—Aeropuertos.
 N.º 183.—Alonso Cano.
 N.º 184.—La Mancha.
 N.º 185.—Pedro de Alvarado.
 N.º 186.—Calatañazor.
 N.º 187.—Las Cortes tradicionales.
 N.º 188.—Consulado del Mar.
 N.º 189.—La novela española en la postguerra.
 N.º 190.—Talavera de la Reina y su comarca.
 N.º 191.—Pensadores tradicionalistas.
 N.º 192.—Soldados españoles.
 N.º 193.—Fray Luis de León (2.ª edición).
 N.º 194.—La España del XIX vista por los extranjeros.
 N.º 195.—Vaidés Leal.
 N.º 196.—Las cinco villas de Navarra (2.ª edición).
 N.º 197.—El moro vizcaíno.
 N.º 198.—Canciones infantiles.
 N.º 199.—Alabarderos.
 N.º 200.—Numancia y su Museo.
 N.º 201.—La Enseñanza Primaria.
 N.º 202.—Artillería y artileros.
 N.º 203.—Mujeres lustras.
 N.º 204.—Hierros y rejería.
 N.º 205.—Museo Histórico de Pamplona.
 N.º 206.—Españoles en el Atlántico Norte.
 N.º 207.—Los guanches de Castilla.
 N.º 208.—La Mística.
 N.º 209.—La comarca del Cebrero.
 N.º 210.—Fernando III el Santo (2.ª edición).
 N.º 211.—Leyendas de la vieja España (2.ª edición).
 N.º 212.—El valle de Roncal (2.ª edición).
 N.º 213.—Conquistadores españoles en Estados Unidos (2.ª edición).
 N.º 214.—Mercados y ferias.
 N.º 215.—Revistas culturales de postguerra.
 N.º 216.—Biografía del Estrecho.
 N.º 217.—Agricultura.
 N.º 218.—España y el mar (2.ª edición).
 N.º 219.—La minería en España.
 N.º 220.—Puertas y murallas.
 N.º 221.—El cardenal Benlloch.
 N.º 222.—El paisaje español en la pintura (I).
 N.º 223.—El paisaje español en la pintura (II).
 N.º 224.—El indio en el régimen español.
 N.º 225.—Las leyes de Indias.
 N.º 226.—El duque de Gandía.
 N.º 227.—El tabaco.
 N.º 228.—Generales carlistas (II).
 N.º 229.—Un día de toros (2.ª edición).
 N.º 230.—Carlos V y el Mediterráneo.
 N.º 231.—Toledo (2.ª edición).
 N.º 232.—Lope, Tirso y Calderón.
 N.º 233.—La Armada Invencible.
 N.º 234.—Riegos del Guadalquivir.
 N.º 235.—La ciencia hispanoárabe.
 N.º 236.—Tribunales de Justicia.
 N.º 237.—La guerra de la Independencia.
 N.º 238.—"Plan Jaén".
 N.º 239.—Las fallas.
 N.º 240.—La caza en España.
 N.º 241.—Jovellanos.
 N.º 242.—"Plan Badajoz".
 N.º 243.—La Enseñanza Media.
 N.º 244.—"Plan Cáceres".
 N.º 245.—El valle de Salazar.
 N.º 246.—San Francisco el Grande.
 N.º 247.—Masas corales.
 N.º 248.—Isla de Fernando Poo.
 N.º 249.—Leonardo Alenza.
 N.º 250.—Vaquelros de alzada.
 N.º 251.—Iradier.
 N.º 252.—Teatro romántico.
 N.º 253.—Biografía del Ebro.
 N.º 254.—Zamora.
 N.º 255.—La Reconquista.
 N.º 256.—Gayarre (2.ª edición).
 N.º 257.—La Heráldica.
 N.º 258.—Sevilla (2.ª edición).
 N.º 259.—La Primera Guerra Civil.
 N.º 260.—Murcia.
 N.º 261.—Aventureros españoles.
 N.º 262.—Barcelona.
 N.º 263.—Biografía del Tajo.
 N.º 264.—España misionera.
 N.º 265.—Cisneros y su época.
 N.º 266.—Jerez y sus vinos.
 N.º 267.—Balboa y Magallanes-Elcano.
 N.º 268.—La imprenta en España.
 N.º 269.—Ribera.
 N.º 270.—Teatro contemporáneo.
 N.º 271.—Felipe II (2.ª edición).
 N.º 272.—El Romanticismo.
 N.º 273.—Cronistas de Indias.
 N.º 274.—Tomás Luis de Victoria.
 N.º 275.—Retratos reales.
 N.º 276.—Los Amantes de Teruel.
 N.º 277.—El corcho.
 N.º 278.—Zorberán, Velázquez y Murillo.
 N.º 279.—Santo Tomás de Villanueva.
 N.º 280.—El algodón.
 N.º 281.—Blas de Lezo.
 N.º 282.—Españoles en el Plata.
 N.º 283.—Catalanes y aragoneses en el Mediterráneo.
 N.º 284.—Medicina en refranes.
 N.º 285.—Biografía del Duero.
 N.º 286.—La ruta del golf.
 N.º 287.—Avila.
 N.º 288.—San Antonio de los Alemanes.
 N.º 289.—Lucio Cornelio Balbo.
 N.º 290.—El abanico.

- N.º 291.—Alicante.
N.º 292.—Red Nacional de Silos.
N.º 293.—Los Vidrios.
N.º 294.—La Siderurgia de Avilés (2.ª edición).
N.º 295.—Cerámica.
N.º 296.—La Casa de la Moneda.
N.º 297.—El cuento.
N.º 298.—El Golfo de Vizcaya (2.ª edición).
N.º 299.—Las fiestas de San Antón.
N.º 300.—Cáceres (2.ª edición).
N.º 301.—Alonso de Madrigal.
N.º 302.—El Correo.
N.º 303.—El Escorial (2.ª edición).
N.º 304.—Spínola (2.ª edición).
N.º 305.—El Bierzo.
N.º 306.—La Lotería.
N.º 307.—La electrificación (2.ª edición).
N.º 308.—Cuenca (2.ª edición).
N.º 309.—Albergues y Paradores (2.ª edición).
N.º 310.—Viajes menores (2.ª edición).
N.º 311.—Huelva.
N.º 312.—Industria textil (2.ª edición).
N.º 313.—Flores de España.
N.º 314.—Los gitanos (2.ª edición).
N.º 315.—Cordillera Ibérica (2.ª edición).
N.º 316.—Aranjuez (2.ª edición).
N.º 317.—Aprovechamientos hidráulicos.
N.º 318.—Concentración parcelaria.
N.º 319.—Colegios Mayores.
N.º 320.—Instituto Nacional de Colonización.
N.º 321.—La Cartuja de Granada.
N.º 322.—Los Monegros.
N.º 323.—Cancionero popular carlista.
N.º 324.—Ríos salmoneros.
N.º 325.—León (2.ª edición).
N.º 326.—De las Hermandades al Somatén.
N.º 327.—Ganadería.
N.º 328.—Museo y Colegio del Patriarca.
N.º 329.—Política Internacional.
N.º 330.—Pesca Fluvial (2.ª edición).
N.º 331.—El agro.
N.º 332.—Santiago de Compostela (2.ª edición).
N.º 333.—Fronteras.
N.º 334.—Las piritas.
N.º 335.—Literatura gallega actual.
N.º 336.—Arboles frutales.
N.º 337.—Burgos (2.ª edición).
N.º 338.—Farmacopea (2.ª edición).
N.º 339.—Biografía del Jalón (2.ª edición).
N.º 340.—Instituto Social de la Marina.
N.º 341.—Carlos V (2.ª edición).
N.º 342.—Biografía del Guadalquivir.
N.º 343.—Lérida.
N.º 344.—Alava.
N.º 345.—La huerta valenciana.
N.º 346.—Universidades.
N.º 347.—Catedrales.
N.º 348.—El Maestrazgo.
N.º 349.—San Sebastián.
N.º 350.—Filatelia.
N.º 351.—La Costa Brava.
N.º 352.—Los sefardíes.
N.º 353.—Romerías.
N.º 354.—El Arte en la época de Carlos V.
N.º 355.—Biografía de la Cordillera Central.
N.º 356.—Industria Química.
N.º 357.—La sidra.
N.º 358.—El mueble.
N.º 359.—Equitación.
N.º 360.—Servicios postales.
N.º 361.—La Costa del Sol.
N.º 362.—La paloma deportiva.
N.º 363.—Aprovechamientos térmicos.
N.º 364.—La Albufera.
N.º 365.—Red Nacional de Frigoríficos.
N.º 366.—La población.
N.º 367.—El mercurio.
N.º 368.—Cádiz.
N.º 369.—Industrias del cuero.
N.º 370.—"Plan Zaragoza".
N.º 371.—Arquitectura moderna.
N.º 372.—Cartagena industrial.
N.º 373.—La industria del papel.
N.º 374.—Federico Chueca.
N.º 375.—Gijón.
N.º 376.—Museo del Prado.
N.º 377.—Los Pirineos.
N.º 378.—Bárbara de Braganza.
N.º 379.—La Alcarria.
N.º 380.—Sorolla.
N.º 381.—Zaragoza.
N.º 382.—Molinos de viento.
N.º 383.—Africa en las navegaciones españolas.
N.º 384.—El tomate.
N.º 385.—Guadalupe.
N.º 386.—Ausias March.
N.º 387.—La Banda Municipal.
N.º 388.—Medinaceli.
N.º 389.—El hierro.
N.º 390.—Gandia.
N.º 391.—Investigación agronomía.
N.º 392.—Coches y carrozas.
N.º 393.—Fibras textiles.
N.º 394.—La sal.
N.º 401.—La causa general.
N.º 402.—La tierra quemada.